

Juan Borjas
Director y Propietario

ALMA AMERICA

El hombre de las comunicaciones



Foto-Lit.

NACIONAL

Antonio B. Raquel

Así es. Así lo vereis en la calle, siempre erecto, siempre parsimonioso y siempre bueno. Tiene en sus manos todas las redes telegráficas de la República.

ALMA AMERICA

SEMENARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

Suscripción mensual	\$ 1.00
Número suelto	0.25
.. atrasado	0.40

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, dirijase a la *Administración*.

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

Las artes y oficios tendrán preferencia

ALMA AMERICA

EL SEMANARIO NACIONAL

DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA, 3 DE ENERO DE 1926

NUM. 13

El nuevo sol de 1926

EL año comienza. El país está agobiado por la miseria y por las guerras que desde 1919 lo han venido azotando. Los hombres de buena voluntad se hallan entretenidos en buscarle solución perdurable al estado actual. Hay verdadera preocupación por salvar a la República del momento angustioso porque atraviesa. El patriotismo así lo exige y así lo exige también el hecho de ser nuestro país miembro del mundo civilizado.

Dios quiera que en el transcurso del presente año las voluntades todas se encaminen por el sendero de las rectificaciones. No más intransigencias ni más odios. Démonos el abrazo fraternal los hondureños y deponiendo los odios formemos el conglomerado social que trabaje por el engrandecimiento de su patria.

El señor Presidente de la República, Dr. don Miguel Paz Baraona, en su Mensaje dirigido al Congreso Nacional, en la inauguración de sus sesiones del presente año, entre otras cosas, dice lo siguiente:

“Mi actitud conciliadora y estrictamente apoyada en las leyes que nos rigen, la han tomado algunos de mis conciudadanos como signo de debilidad. Yo creo que los que opinan tal cosa, están en un gravísimo error; lo que hay de verdad es que yo tengo muy

buen memoria y no olvido estas palabras consignadas en mi Manifiesto del 10 de Febrero último: “La cohesión y estabilidad de los partidos políticos en las naciones bien organizadas se conquistan a base del cumplimiento fiel de los compromisos que se contraen. En Honduras en donde somos tan desmemoriados y las promesas de renovación se cancelan con el triunfo, apenas si han tenido aquéllas una existencia metafísica. No se ha apagado aún el clamoreo de la victoria, cuando ya estamos en la misma ruta de los vencidos cometiendo iguales o mayores abusos y cultivando los mismos vicios que en ellos censurábamos.”

“El que haya leído el Programa del Partido Nacional y examine mi conducta sin pasión, no podrá menos que aprobar mis actos, pues yo he pretendido pura y simplemente, por lógica, por honradez y por el decoro y estabilidad del propio partido, cumplir con las promesas hechas al pueblo en el célebre programa de aquél, que fue publicado, como dije antes, el 23 de Julio de 1923; si algunos individuos de los que adversan al Partido Nacional, ciegos de pasión, no hubieran asumido una actitud agresiva aun antes de tomar yo posesión de la Presidencia de la República, mi tarea de conciliación hubiera sido relativamente fácil y ha-

bría podido desarrollarla con toda la amplitud que el bien de la patria demanda; pero esa actitud agresiva de algunos adversarios del Partido Nacional exaltó las pasiones de muchos individuos de éste, de tal suerte, que me han colocado, si me permitís la metáfora, entre Scyla y Caribdis: Unos dicen que no hago conciliación y otros que hago demasiada conciliación.”

“Yo desearía, Señores Diputados, que los Directores de nuestros mal llamados partidos políticos, que se han estado disputando el poder por tantos años, y que están llevando a la Patria a un abismo insondable por sus intransigencias y por sus violencias, se convencieran de que el verdadero patriotismo es amor, es justicia, y es perdón y que la Patria solamente podrá salvarse a fuerza de abnegación, de sacrificio y honradez política. El que estudie con atención la Historia de la Humanidad desde los tiempos más remotos, se convencerá de que los egoístas jamás han fundado nada estable.”

Tiene razón el señor Presidente al afirmar, que nuestros mal llamados partidos políticos son la causa primordial, que está llevando a la patria a un abismo insondable, por sus intransigencias y por sus violencias infecundas; que nada fundan y nada dejan

estable, a menos que el odio de familia a familia y de individuo a individuo.

No se equivoca el Dr. Paz Baraona al creer que hace política de conciliación y respeto ciudadano. Está en lo cierto. Podrá haber espíritus apocados o malintencionados que piensen lo contrario; pero esos, o son miopes o la pasión las hace más ciegos.

El pueblo hondureño recibirá con verdadero agrado su mensaje, así como lo ha recibido la augusta representación nacional. Su palabra por hon-

rada y por sincera, debe ser creída. Los hechos, las acciones suyas la vienen a fortalecer grandemente

Si las pasiones encontradas no hubiesen estado en su apogeo, el manifiesto de 10 de febrero del año recién pasado, estamos seguros, que se hubiera cumplido; pero, ¿quién es aquel que con la amenaza permanente y sañuda, cumple sus propósitos altruistas? Primero, antes que todo y sobre todo, el afianzamiento de la paz; es decir, sostenerla, ha-

cer que la sostengan y cuidar que no la trastornen. Mas, a pesar de todo eso, el señor presidente no olvida los conceptos de aquel documento histórico, y mantiene su idealidad, que como lo decimos anteriormente, es la palabra honrada de quien es honrado a toda prueba.

Más después haremos comentarios, con detenimiento, del mensaje presidencial. Por ahora, deseamos que la paz sea para 1926 la bendición de Dios, regada en esta tierra de miseria y dolor.

LA POBREZA JUSTICIERA

Para "Alma América"

Hace poco, en uno de los barrios de la ciudad, se presentó un personaje casi desnudo. Su aspecto era doloroso y temible a la vez, y algunas personas que lo vieron se escondían en los rincones de sus chozas, temiendo que fuera uno de los tantos que pernoctan con fines rateriles o mucho más... Otros se arrodillaban suplicantes ante los altares que mantienen en sus casas, diciendo que aquel era un espíritu malo. Eso hacía el fanatismo.

Pero uno de esos militares que están siempre dispuestos a poner a prueba su valor y que no gustan de que les cuenten las cosas sino que deben verlas y... tocarlas, se lanzó a la calle y con un grito, hizo que aquel fantasma se detuviera, y le preguntó quien era. — Y entonces le contestó con voz energética: Soy la Pobreza Justiciera.

— Y que haces aquí?

— He venido para castigaros; vosotros sois ricos y no queréis explotar vuestras minas, no que-

réis labrar las tierras fértiles que os ha dado Dios, y preferís vivir de la matanza fratricida, en medio de la mayor inmundicia y orgullosos de vuestras galonadas inmundas.

— Pero ¿quién te ha enviado a ti, desgraciado?

— Soy la Justicia, vengo por estos mundos enseñando a los mortales a trabajar; les doy pobreza para que se preocupen por el trabajo — y vosotros — no trabajáis aún? — Pensáis que es preferible la holgazanería aunque perdáis la libertad y la riqueza que tenéis?

— Y después de una pausa en la que el militar no se atrevió a hablar, continuó: Pensad en vuestros hijos, en las generaciones venideras que llevarán en sus venas vuestra sangre; pensad en que la dicha de este pueblo está en vuestras manos lo mismo que su ruina. — Reflexiona, y emprended la vida laboriosa que trae como consecuencia el engrandecimiento de los pueblos, y olvidad que vuestros hermanos han hecho mal a la patria, y hacédes

reflexionar también sobre el futuro de Honduras, tan abatida, tan olvidada de sus propios hijos. No habéis visto que en esas montañas se encierran las riquezas más grandes de Centro-América? No habéis visto que esas fuentes cristalinas arrastran arenas de oro? No habéis visto la frondosidad de esos bosques abandonados? No habéis pensado que el trabajo os sacará de esta miseria en que vivís? Pues buscad el oro, la plata y los otros metales; pues procurad que esas fuentes guarden siempre esos adornos antes que vayan a ser explotados por un extranjero; pues traed esas maderas preciosas y preparad vuestros propios muebles. Aumentad vuestras riquezas!! Pensad en que la paz sólo se consigue de este modo. — Y ayudaos los unos a los otros!!

T. C. M.

Tegucigalpa, 15 de diciembre de 1925.

MARIA

La virgen de treinta años que murió ha pocos días en olor de incorruptible pureza, ya lo ves... me hace elevar los ojos tristes desde mi barrio hacia los cielos... Tal vez porque este dulce cielo de Guatemala tiene también virginidad crepuscular; tal vez porque la tarde es día para o porque a la distancia solloza un esquítón su *de profundis* de oro....

¡Oh, Señor!

A pesar de tantas cosas de la vida aún está en mí aquel príncipe romántico que en otros días mucho más bellos, a través de otras auras mucho más dulces,

sobre los terciopelos de mi infancia se ponía a llorar largamente sin saber ni por qué...

La virgen de treinta años se llamaba María. Era amable — me dicen — como toda inocencia y era ingenua como los lirios de los campos. Mi imaginación jamás pudo ofenderla porque nunca la conocí....

Abstacta en su pureza, flota en mi pensamiento y es algo alado en el crepúsculo.

¿Mi alma está vacía o ausente?
¡María!

Soy como una campana que en su doble postrero dejó ir el alma de la tuya en pos y se ha quedado para siempre muda. Y aquí queda mi arcilla y mi pecado y mi dolor ensombreciendo el corazón del mundo.

María me hace elevar los ojos tristes hacia la luz.... ¡Señor! ¡Señor!

Novienb.e, 1925.

ALBERTO VELASQUEZ

HECTOR SANTIAGO ZELAYA

Un dolor moderado es un tributo que debemos a los muertos; un dolor excesivo es el enemigo de los vivos
SHAKESPEARE.

Distinguido hombre público

Cursaba el segundo año de bachillerato cuando conocí a Héctor Zelaya. Fuimos compañeros hasta su separación cuando emprendió viaje a México en la búsqueda de mirajes más amplios. Nuestros primeros años de estudio no tuvieron nada de particular, excepción hecha de cierta inquietud de muchachos que fastidiaba a los profesores en clase. Poco o casi nada había observado de su personalidad, aunque congeniamos a pesar de marcada divergencia de caracteres. Corría el año de 1919; la lucha política de entonces hizo aparecer en él sus tendencias personales más definidas; es decir, las que caben dentro de una juventud en formación. Rindiendo la fatal pleitesía al caudillismo se afilió a una candidatura; escribió en un órgano de propaganda bajo el seudónimo de "Charles Oteyza". Sus primeras producciones, a los diecisiete años, revelan la poderosa vitalidad intelectual de que estaba dotado. Engañado, como toda la juventud, en que un cambio político traería como consecuencia la rectificación total de los procedimientos políticos añejos, escribía: "No hay que agarrarse de la casa de estos que a cada paso han dejado piltrafas de su dignidad en las zarzas del camino," refiriéndose a la actuación pública de ciertos personajes de apócrifos sentimientos patriotas. Al iniciarse la lucha armada, trató de incorporarse a los que engrosaban la montonera; pero para su felicidad, un contratiempo inesperado evitó que empuñara el útil homicida del revolucionario. Más tarde no concebía cómo había germinado en él semejante desición; su ética se condolía de ese paso falso de su vida.

Trascurridos los episodios sangrientos de la revolución, iniciamos nuestros estudios universitarios. Entonces noté los rasgos más salientes de su carácter y aspecto físico de su persona: nació en la fértil tierra olanchana; era de buena estatura, extremadamente delgado, cara enjuta, ojos de un tinte verdoso con una expresión de amable penetrabilidad; pelo castaño e indócil al peine; manos firmes que apretaban con amplia cordialidad de amigo, blanco y con marcada tendencia a encolerizarse. En conjunto su figura semejaba una seta quiijotesca.

su carácter se va revelando en sus estudios e iniciativas y discusiones.

Como estudiante no se distinguió por su estudio asiduo en los libros de texto ni obtuvo las más altas calificaciones en nuestra Universidad. Gustaba de la exposición amplia, enjundiosa, clara y doctrinaria; aspiraba a que la enseñanza universitaria dejara el docentismo que la informa y que las materias de estudio fueran encaradas desde diversos puntos de apreciación científica y filosófica. —Gozaba entre los compañeros de reputación de buen estudiante por sus pláticas o polémicas convincentes, afirmativas, un tanto dogmáticas, a las cuales en ciertas ocasiones daba énfasis empleando alguna violencia física.



Dr. don Fausto Dávila

Con el mayor gusto publicamos en este número de *Alma América* el fotograbado del Dr. don Fausto Dávila, alto personaje político hondureño y actual Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.

Hace tiempos que conocemos a don Fausto, y hemos visto en él, siempre al caballero cumplido, al amigo bondadoso y al político ecuaníme y patriota.

Su actuación por el escenario público ha sido apreciada fuera y dentro de la República. Colaborador decidido del General Bonilla, él y el Dr. Alberto Membreño fueron el sostén de aquel caudillo tan recordado aun después de muerto.

Sea el Dr. Dávila en la cancillería hondureña todo habilidad y todo patriotismo. Que eso esperamos todos, dadas sus cualidades de estadista y político.

La connivencia que trae consigo la camaradería entre estudiantes nos permitió conocernos más íntimamente. No formamos ningún cenáculo. En los instantes de cordial intimidad, rendíamos culto al bárbaro y divino Baco; bajo su influencia no había ningún desdoblamiento en su espíritu. El verso de Esquilo: "El espejo del cuerpo, es el pulimentado bronce; el del alma, es el vino", no tenía ninguna traducción para él, a no ser ciertas extravagancias que nada expresaban.

El año de 1921, a su iniciativa, se organizó el «Grupo Renovación». En la plática previa que se tuvo, manifestó el anhelo forjado por la

juventud universitaria en presencia del desajuste político de entonces y de las inquietudes intelectuales de variado orden que nos venían de horizontes más puros e inquietos; tónica de ideales renovadores, corrientes predominantes del instante que llamaban a las fuerzas creadoras de la juventud a plasmar iniciativas nobles, a destruir la mentira, organizada, los preconceptos falsos del patriotismo, etc. *In mente* surgieron las objeciones, pero ante la generosidad que encarnaba su iniciativa, el Grupo se formó y apareció un órgano de publicidad del cual no quiso aceptar ser Director sino simplemente Editor. El Grupo surgía sin planes previamente concebidos en relación a la política que debía preconizarse ya en lo social ya en lo político; pero fue surgiendo, más entusiasta que profunda en las páginas del semanario «Renovación». Nuestro grito de lucha no era el de «demo-liendo, edificaremos», de Proudhon, sino el de dar amplia cultura moral, científica, estética e industrial al pueblo, que aconseja la más sabia y prudente filosofía, ya que la violencia es el lado negativo de los esfuerzos renovadores. Este programa quedó palidamente esbozado, sin llegar a su primer etapa.

En el primer editorial que escribió leemos: "I aboremus, pues por la felicidad y bienestar de las colectividades que sólo se logra cuando hay paz y armonía, cuando la patria tiene aseguradas sus instituciones y porvenir. Por consiguiente, nuestra voz severa conminará a los que siembren el germen de la regresión en el pueblo con ideas estrechas amoldadas a las divisiones artificiales en grupos sin finalidades superiores."

El apareamiento de Héctor Zelaya en el escenario de la Universidad está netamente marcado con la influencia de su personalidad al encarnar la aspiración de la juventud universitaria de darle a esta Institución una función más humana, ya que, según escribía últimamente: "no puede, menos pudo antes formar las legiones invictas que ocuparnos la vanguardia en cada nueva conquista; siempre han salido de las aulas imberbes decrepitos, imbuidos de un hondo egoísmo". La Sociedad de Estudiantes de Derecho, a la que infundió entusiasmos antes desconocidos, acogió sin ambages todas sus insinuaciones, pero el Estatuto Universitario que elaboró y fue articulado por nuestro amigo Cantarero, calcado en los similares de algunas universidades de la América del Sur, y ajustado a nuestras peculiares tonalidades de ambiente, no pudo elevarse a la

Un mandatario ilustre



General don Luis Bográn

A medida que el tiempo avanza las figuras de nuestra historia se aureolean más. El General Bográn fue uno de los presidentes que llegó al poder por dos periodos. Sus dotes de Estadista y de político sapiente lo hicieron acreedor a las simpatías nacionales. Hombre progresista fue quien dotó de agua potable a la capital; formó los paseos del Guanacaste y La Leona, hizo que se extendiera el Barrio Abajo hasta el parque La Concordia, que también él lo mando construir; levantó el edificio de la Penitenciaría Central. En la parte política dio libertad absoluta de imprenta y garantizó la vida y las propiedades en general.

Cuando se publique el Bosquejo Histórico del Gral. Carlos F. Alvarado, se conocerán múltiples y bellos rasgos del General Bográn. Se verá en esas páginas al hombre culto, al caballero de rango y al ciudadano ecuaníme. Su nombre ha quedado esculpido en el mármol perdurable de la historia como uno de nuestros más ilustres hombres.

Para el obrero tuvo una hermosa idea y la llevó a feliz término, levantando e instalando la Escuela Nacional de Artes y Oficios, de donde han salido muchos artesanos que han dado lustre a las artes nacionales.

Le entregó el poder a don Ponciano Leiva y se retiró a la vida privada hasta que la muerte, inesperadamente, lo sorprendió.

consideración ejecutiva por los eternos pugilatos caudillistas que nos han llevado a la bancarrota moral más triste que recuerdan los anales de una nación. Esta influencia no trascendió al profesorado ni al elemento oficial, pero ha quedado como una idealidad para sus ex-compañeros.

En sus conversaciones no gasta ha erudición barata, esa erudición de la que dice Fourier: "El erudito a la violeta, es digno émulo

del papagallo." Sus discursos eran premiosos; poco adjetivados, y no carecían de cierto entusiasmo contagioso, por lo bien razonados y oportunos.

Encontramos, por la ideología naciente en él y por su carácter retraído, voluntarioso y ciertas rarezas extravagantes alguna semejanza con el polígrafo español Costa. La ideología de Zelaya amoldada al ambiente de un país despoblado, sin tradiciones históricas, jurídicas,

políticas, etc., tenía que ser indefectiblemente muy deficiente; pero la semejanza que notamos no nos viene por comparación en la labor intelectual de ambos, ya que la distancia es planetaria, pues Zelaya se hallaba en los albores de sus producciones mentales; pero la amplia comprensión que tenía de una política idéntica a la preconizada por el insigne Costa para España, política aplicable en sus grandes lineamientos a Honduras, es el punto de contacto a que nos queremos referir.

Era un gran ideólogo. Muchas veces disentimos en asuntos de apreciación del país y de la política que debía auspiciarse. Hacía tabla rasa de todos los valores existentes considerándolos caducos e inservibles para la obra reconstructiva que tenía de frente la juventud. Grave error, ya que esos valores tienen circulación y actualmente constituyen los resortes que ponen en movimiento la máquina toda de la República. Tanto los valores del pasado como los valores nuevos tienen sus puntos afirmativos y negativos; la ineludible ley del ambiente dicta sus derechos.

La exagerada manía de considerar al pueblo sumamente apto para toda reforma y de apreciar nuestro estado social propicio para ensayar cambios radicales, lo hizo en cierto modo rendirse al peso abrumador de los hechos, y si el

citado autor español decía: "Ganemos el tiempo perdido, destruyendo la palabra *mañana* del diccionario de la regeneración," Zelaya escribe: "No ha llegado todavía nuestra hora; esta es la hora menos propicia. El cuadro que presenta el país es de una admiración y entogenia: todos los males que en un siglo tuvieron su vida secular, se resumen y reviven al presente. . . . "Mañana comienza la vida" debemos exclamar nosotros. Todo oprimidos que hacer nosotros mañana, sea nuestro credo, pero no pretendamos adelantarnos; "mañana" es cuando a nuestro alrededor se agrupan los humildes, los trabajadores, los que producen, y ellos, por la virtualidad de su poder; nosotros les aseguraremos el triunfo para siempre. Antes no será otro día, viviremos la vida de ayer."

A rasgos muy grandes y borrosos, las interiores líneas perfilan la personalidad de Héctor Santiago Zelaya. Al lamentar su prematuro desaparecimiento del escenario de la vida, lamentamos la pérdida de un cerebro que prometía proyecciones luminosas y de un carácter culpido en la severidad de un bronce antiguo. Su vida interior, con la consideración y seriedad, atenta y filosófica de los sucesos humanos, nos hubiera brindado todos sus tesoros, pues como dice Gillouin, comentando a Bergson, "la vida interior no entrega

su secretos, como lo cree voluntariamente una filosofía perezosa, por una simple petición. Vivimos en la cosas, es decir, en el espacio, antes de vivir en nosotros mismos, es decir, en el tiempo."

Hubiéramos querido hacer de estas palabras una vez dadera semejanza, pero carecemos de dos elementos suficientes. Y asimismo hacer del comentario de su muerte: "un tema placentero y familiar y una fuente de mejoramiento, de puras alegrías y de progreso, basada en la prolongación de la vida" porque es el tema obligado siempre que se trata de la muerte prematura de existencias que eran grata y óptima promesa para la patria, pues ese sentimiento de inmortalidad que nos dejan con "la elevación de sus ideales, la emanación de su fe, que se difunde y palpita entre los sobrevivientes como inspiración al infinito, es la prueba convincente de que la muerte física es tan sólo el acceso a la vida eterna."

El lema de lucha que nos ha dejado Héctor Zelaya, lo constituye sus ideales, su carácter y su fe; su gesto libertario a querer desprenderse del ominoso tutelaje caudillesco, y por ello su espíritu alentará a sus amigos que se han impuesto empeñosamente la depuración social y política de la nación, que desfallece a cada golpe rudo del destino.

FERNANDO G. CARIAS.

Superticiones nupciales

Muchos países tienen creencias y supersticiones acerca de las bodas. En muchas partes, se consideran infaustas las bodas celebradas en Mayo, creencia que data de los romanos según los cuales el referido mes se hallaba bajo la influencia de los espíritus adversos a la felicidad. En cambio, el mes de junio era considerado como el más propicio para casarse.

Las supersticiones matrimoniales eran numerosísimas en los tiempos medioevales. La gente recurría a toda clase de filtros de amor, invocaciones mágicas y otras tonterías que se imponían, traía la buena suerte al novio o a la novia. Algunas supersticiones de la Edad Media eran muy curiosas. Creíase de muy mal agüero que al ir los novios a la iglesia encontrarán en el camino un fraile, un sacerdote, una liebre, un perro, un gato, un lagarto o una serpiente, y en cambio se consideraba de muy buena suerte

el encuentro de un lobo, una araña o un sapo.

"Cásate en cuaresma y vivirás para arrepentirte," es una superstición que aún subsiste en muchas regiones donde se consideran impropios para festejos de boda los días cuaresmales.

También se cree que es malo que llueva el día de la boda, porque presagia que la novia ha de llorar mucho. Asimismo, es de muy mala suerte para la novia ponerse el vestido de la ceremonia antes del día la boda.

En Inglaterra, se cree que la joven que es tres veces madrina de boda no se casa nunca, por lo cual, no hay muchacha casadera que quiera ser madrina más de dos veces.

Considérese de mal agüero que el novio y la novia tengan las mismas iniciales.

El anillo nupcial es un símbolo que data de muy antiguo y cuyo uso está muy extendido, con diversas variantes, pues en algu-

nos países, usan dicho anillo ambos cónyuges, mientras que en otras partes sólo lo usan el marido o la mujer. También varía mucho el dedo en que se lleva.

En los tiempos antiguos puede decirse que el marido compraba a la mujer, y así como los judíos, confirmaban las ventas dando una sandalia a los compradores, los papás anglosajones daban una bota al novio, el cual pegaba con ella en la cabeza a la novia, indicando que desde aquel momento era de su propiedad.

Cuando se celebra una boda en Inglaterra, todas las muchachas casaderas, procuran guardar un trozo del pastel que se sirve en la comida, para ponerlo debajo de la almohada de su cama, porque creen que así "pescan" marido más pronto.

Y . . . todo lo dicho, amable lector, prueba que la superstición y la tontería están muy extendidas por el mundo.

Ayer empezó a fun-
gir como Alcalde Mu-
nicipal de esta capital
el apreciable caballero
don J. Tomás Quiñó-
nez A. Salió electo
para tal puesto con
una mayoría absoluta
en todos los cantones
que la ley manda se
establezcan en el mu-
nicipio. La lucha fue
reñida y el triunfo fue
de quien estaba va de-
signado por el pueblo.
Eso tenía que suceder.

El señor Quiñónez
es un elemento traba-
jador, culto y de reco-
nocida honradez. Ha
sido varias veces
miembro municipal y
ha sabido siempre po-
nerse a la altura de su
deber. De tempera-
mento conciliador y
ecuánime su paso por
la Alcaldía será de
provecho para la com-
unidad. Hombre hu-
mi de, no es de los que
se envanece por las al-
turas, ni da traspies
cuando se hacen resal-
tar sus méritos.

Pertenece a la clase
obrero y no parece q'
es obrero, por su modo
de presentarse y por
sus distinciones mora-
les; pero es obrero, de
pura cepa, de los que
trabajan diariamente

Figuras obreras



Don J. Tomás Quiñónez A.

Alcalde Municipal de Tegucigalpa y diputado suplente al Congreso Nacional

y de los que honrada-
mente llevan el pan a
sus hijos. En la par-
te íntima de este ciu-
dadano basta decir que
es un amigo sincero,
servicial y circunspec-
to; buen hijo, amante
y comprensivo, sirve
a los suyos con verda-
dera ejemplaridad.

En la actualidad el
señor Quiñónez es se-
gundo jefe de la Tipo-
litografía nacional,
donde por sus méri-
tos artísticos ha veni-
do ascendiendo, des-
pués de muchos años
de lucha y constancia
en el trabajo. Queri-
do y respetado por sus
compañeros y subal-
terno es orgullo del
gremio de impresores
en donde cuenta con
simpatía y amistades.

Nosotros, que somos
amigos de todo aque-
llo que sobresale, nos
sentimos gratamente
impresionados al es-
cribir estas cortas li-
neas en honor del ciu-
dadano que hoy dirige
el poder local de Te-
gucigalpa. Y al feli-
citarlo efusivamente
por su honrosa ascen-
ción le desamos el ma-
yor acierto en las fun-
ciones que comienza.

A Chocano

Bajo ténue garúa brota el amanecer.
Dentro de la cabaña empieza a arder la leña.
Tras el humo que asoma va un canto de mujer.
En el corral de lirios la leche que se ordeña.

Haragán chorotega que en su tierra confía,
en mi lecho de cañas reposo aún, contando
las veces que he tratado de ver nacer el día...
Un muchacho, en la senda pasa alegre, cantando
Alguien habla en la tranca: «¿Vive aquí un

(chorotega?)

Lo busca un inca errante!» Es un hombre que llega
con el día. Incorpórome. Se me rompe la cuenta.
Abro mi pobre puerta. Con la mañana fría
entra el viajero y cerca de mi fogón se sienta.
Otra vez en mi vida ví amanecer el día!

RAMÓN SÁENS MORALES.

Managua, Octubre—1920.

Al fin del año

Tórnase el ojo sabio y es la mano piadosa,
cuando por el tumulto de la vida ligera
cruza una idea a modo de sutil mariposa...
(La esfinge tiene alas... Sangra la primavera.)

La verdad viene a veces cuando nadie la espera;
luego, algún corazón abre la vaporosa
urna en que duerme inquieta la terrible quimera,
y el milagro está hecho... y ha brotado la rosa...

Almas que aún no encontrasteis el secreto,
(yo os digo)
que en la cáscara amarga y en las mieles del higo
el sabor sólo es uno: es el labio el distinto.

No encontraréis el agua lejos de las cisternas.
Con los ojos adentro, desde vuestro recinto
podéis mirar el mar de las aguas eternas.

JOAQUÍN SOTO.

La educación es un acto de justicia

El grado de instrucción que hasta hoy ha sido un problema de dinero, debe convertirse en un problema de justicia, y depender únicamente de las aptitudes de los alumnos

BARRUSSE.

La escuela es una institución milenaria. Ha asistido a las grandes transformaciones sociales del género humano; se ha conmovido frente a las manifestaciones de las colectividades: las guerras; ha visto, llena de regocijo, los sucesivos triunfos de las ciencias; ha sentido los dolores que han agobiado a la Humanidad, y ha oído, en todas las edades, el desgarrador grito de la oprimida clase social, ahogado siempre por la indiferencia de los mimados de la fortuna. A su recinto han concurrido ideas de redención, que han sido inculcadas en las celebraciones jóvenes de todas las épocas, y siempre se ha visto circundada por este absurdo social, cuyo desentronizamiento empieza a la sola iniciación al nuevo orden de cosas delineado por los humanitaristas.

Es una verdad fundamental el hecho de que la organización secular de la sociedad ha desigualado a los hombres, desde luego que, como principio básico de su armazón, ha instituido el privilegio, que es inhumano. El privilegio ha corrompido los sentimientos, por un lado, y, por otro, ha enjendrado odios justos y mantenido latente un deseo de revancha. La escuela instituyéndose para todos, ha ejercido una acción fusora sobre los espíritus que sienten la necesidad de una orientación humanitaria. A ella han llegado siempre, simultáneamente, descendientes de las dos clases sociales que, en pugna constante, han persistido hasta hoy. El pobre y el rico, juntos cumplen ese deber primordial de procurar a sus hijos una educación, enviándolos a la escuela. Pero esta hermosa realidad, en la generalidad de los casos, tiene una vida efímera. A penas dura, casi siempre, el período de la enseñanza primaria. El humilde proletario, el elemento de ese conglomerado que se ha dado en llamar POBLACION NOMADA MODERNA, resignado, contempla la definitiva interrupción escolar de su hijo; mientras los camaradas de éste, los de abolengo distinguido, adinerado y poseído de toda influencia, siguen, sin tropiezo alguno, su vida de escolar, hasta la adquisición de un título. Y siguen, el proletario y el rico, viviendo en este mundo,

Elementos apreciables



Ingeniero Crescencio F. Gómez

Director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, distinguido elemento social y un joven de capacidad y energía para enfrentar la lucha por la vida. Es de los hombres nuevos que necesita el país.

empeñados en una lucha desigual.

La evolución moral es lenta, pero segura, dice Ingenieros. Las ideas que sirven de médula a la filosofía del sistema social que esclaviza a media humanidad, han sufrido variaciones a través de los siglos. La igualdad, como base capital para el progreso intelectual de los hombres, es una verdad indiscutible hoy día. La desigualdad social, como obstáculo impuesto por el capitalismo para ese progreso, es otra verdad. En general, el grado de instrucción que recibe el individuo, está en proporción a su capacidad económica. Las aptitudes casi siempre no se toman en cuenta; se desperdician y se arrojan al abismo, donde vive una clase humilde gimiendo eternamente.

La existencia de este fenómeno social, que ha perdurado en los siglos, es una revelación de la injusticia social reinante. Se ve; vive rodeándonos, estrechándo-

nos. Pero el hálito de la revolución redentora dirigida a los espíritus llega. Estamos, puede decirse, en la aurora de la salvación general. El problema de la educación, resuelto por medio del dinero y, en general, para beneficio de sus poseedores, debe dejar de ser un privilegio. Que la educación, como acto de justicia que es, despierte aptitudes y desarrolle vocaciones en todos los hombres normales; que dé el beso de redención a los que, por culpa de prejuicios, viven aún en la sombra de la ignorancia.

ANGEL G. HERNANDEZ.

La última aplicación del caucho es para fabricar trajes de baño. La municipalidad de Londres no concede autorización para conducir automóviles de alquiler, a ninguna persona que use lentes. El reflejo del sol en los cristales produce ceguera momentánea y eso puede tener desastrosos efectos.

Extranjeros que producen

ERNESTO LAZARUS

Frente a las cosas de la vida, nos detenemos para analizar a los hombres que en búsqueda de un ideal, llegan al territorio hondureño y que una vez en él, se convierten en productores de algo que nos engrandezca, o en absorbentes de toda la magnificencia que encierra la entraña de este suelo amplio y generoso, que para los primeros se convierte en Patria adoptiva y para los segundos en el bellocino enloquecedor de cerebros, avaros de monedas alucinantes... A los primeros, es decir a los que producen ese algo provechoso al país, pertenece el ciudadano don Ernesto Lázarus, para quien la pluma se desliza sobre las cuartillas, a manera de un aplauso sonoro de entusiasmo y de aliento.

Lázarus, es una energía preparada para los triunfos en las diversas manifestaciones de las luchas humanas; posee un vasto criterio de observador y conoce a fondo la psicología de los hombres a quienes juzga siempre de manera desapasionada y franca; su cerebro es bien nutrido de conocimientos diversos, pero su fuerte está en los números arduos pero positivos y su espíritu además de comprensivo tiene la amplitud de los conocedores de Bien y del Mal.



Don Ernesto Lázarus

Don Ernesto ha sido en la Patria hondur "Profesor de energía" aunque en nuestro debate de intrigas cotidianas se pierda la altivez y la serenidad, él las conserva siempre, haciendo todo el bien posible al país, que le ha dado una admirable posición social y económica, pero que como extranjero capacitado y gentil tiene para este mismo país cariño y respeto múltiple.

En la Noble Institución Masónica, es elemento de valía, habiendo sido candidato a Venerable Maestro, en las últimas elecciones de la Institución, puesto en el cual—a no dudar habría laborado dignamente si el voto de los HH, le hubiese favorecido, para ocupar este elevado puesto. Como miembro de la Masonería Universal, practica el bien, de conformidad con los preceptos del Código Magno de los hijos de Hiram.

En el mundo social y en el mundo de las altas negociaciones el señor Lázarus es figura prominente, pudiendo contarse él entre los solucionados es de nuestros problemas de carácter económico a pesar de las oposiciones que tratan de hacerle sus adversarios, que en no humano, los debe tener.

Con la misma sinceridad que podemos aplaudir la permanencia entre nosotros de un elemento extranjero, que haga bien al país, así mismo podemos abofetear con nuestra pluma, el rostro de los turiferarios que desembarcan en nuestras playas, tras el Bellocino de la Leyenda.

BARÓN DE FOX.

AÑO NUEVO

Y bien, ha pasado un año más en nuestra vida, las penas sumadas han crecido... los dolores sentidos se acrecentan con las capas férreas que echa el tiempo...

Entonces... ¿por qué decir feliz año nuevo...?

La fuerza de la costumbre, el atavismo que se perpetúa a través de las ideas y de la evolución que se impone.

El modernismo...

¿Y el modernismo?

Fantoche ridículo sobre el que pasa avasalladora la ley suprema del dolor...

Nosotros te saludamos inclinando ante tu juventud la cabeza que espera paciente el yugo con que vas a uncirla, como tu antecesor... como todos los que han pasado por nuestra vida sin osar redimir la del sentir doloroso de la existencia... Bien venido seas año nuevo....!

Nosotros te saludamos como lo hicimos con los que ya se fueron, llevándose con ellos cada uno, parte de nuestras ilusiones y esperanzas divinas que no han de volver jamás...

Así dijimos a aquellos... así diremos mañana a los otros a los que te sucedan a tí, cuando también te vayas, cargado con el fardo aplastante de las miserias humanas y sintiendo en tu espíritu tu grácil indiferencia de los seres.

¿Año nuevo...?

¿Qué traes ahí...?

Quién pudiera destapar tus alforjas y leer—Sibila luminosa—qué existe tras la espalda, que esconde medrosa, para que no descubramos el Arcano Infinito del Misterio...

Año nuevo, has llegado, y a tu paso se aprestan los mortales a rendirte el homenaje que se rinde al poderoso...

«Feliz Año Nuevo» dicen todas las bocas...

Digamos también «Feliz Año Nuevo» por perpetuar la idea, por seguir la costumbre, por no desdecir de los demás...

Qué importa que sepamos, que tras estos días, tras estos meses, que tras todos estos momentos, el Destino nos reserva, como siempre, una esperanza menos y un desencanto más...?

Qué importa que ca la hora que pasa traiga una menos de vida y un dolor que añadir a los anteriores...?

Es fuerza exclamar como todos... «Feliz Año Nuevo»...

RAMÓN SANTAMARÍA.

Busque la caricatura del número próximo

Intermedio Literario

Girasol y Colibrí

Yo te ví,
colibrí,
escapar de un bullente crisol
(¡oh zafiro, topacio y rubí!)
y clavarte de tu pico al fistol,
con tremante y sensual frenesí
en el centro de un gran girasol.
Y yo al verte tremante y sensual
sobre el disco de un Sol de oropel
que fingía esa flor, creí que él
era un ancho copón de cristal,
sobre el cual
un chispazo de luz tropical
embriagaba en iris y en m...
Tu temblor
infundióme un febril no sé qué...
Y el afán a la vez que el temor
con que, así, el girasol siempre ve
de la hoguera solar el fulgor,
pensar me hizo en un auto de fé...
Yo no sé
si el Amor
a mi lira le sé
el secreto de pájaro flor...
¿Cuándo y cómo? ¡Ilusoria Amor! ¿Dónde fué?
¿Dónde fué? Fué en el viejo Perú,
cuando en él no soñaba existir
(Tihuanaccu: lo sabes bien tú...)
el fantástico Imperio de Oñir.
¿Los Atlantes pobaban que zás
por entonces esa áurea región?
Tales cosas parece que son
todavía de tiempos de atrás...
«Era un Rey»... La canción
dice así y esta sí que es mi Ley...
Y que nadie saber quiera más.
«Era un rey...»
...que tenía un solo hijo un gentil

mozalbete, un primor,
un esbelto jarrón de marfil
en que el rostro ponía una flor;
pero el tal
príncipe era un cruel cazador,
que así hería a una garza real
como echaba el lebril corredor
a hacer buscas entre un matorral:
sabía él perseguir por igual
a las piezas de caza mayor...
(Yo no sé si se ve bien o mal
que se trata de asuntos de amor...)
El placer
era el único afán
con que el príncipe hacía caer,
cual si fuese un froz Capitán,
conquistadas mujer tras mujer.
Emprendiendo conquistas sin plan
Capitán del Amor qui o ser
este gran
príncipes que hizo aver
lo que hoy sólo repite don Juan.
El también escaló
la muralla de un Templo, en que no
penetraba varón más que el Rey...
y ¡ay! de aquel que violar a Ley
(¿Quién respeta la Ley?—digo yo—)
Tal vez dijese el príncipe así
— ¿Quién respeta la Ley? Nadie...
la muralla del Templo saltó
Las vestales del culto solar
que miraron al príncipe ar,
se escaparon corriendo en sil,
y que do desierto el altar
y caídos los trípodes, el
fuego sacro empezó a apagar

Sola, en medio de la amplia extensión
que lucía la rabe central,
una linda vestal
siguió siempre en sus danzas, al son
de una lira de fino cristal,
como en una elevada abstracción,
como en una embriaguez musical...
Danzarina de fríos pies,
siguió siempre en su baile, aunque al fin
reparó ya en el príncipe y sin
gran temor preguntó:— ¿Quién es?;
pero dándose cuenta después,
escapóse corriendo al jardín...
El corriendo al jardín fue detrás
la alcanzó, la besó, la rindió...
Con sus ojos pedía ella más;
y sus labios decían que no.
Montó en cólera el Sol; y ¡Está bien!
gritó (El grito fue un trueno) El capuz
de las nubes rasgóse: porque en
el cayó un puñetazo de luz...
Hizo el Sol de aquel príncipe audaz
colibrí enamorado como él,
que no deja a las flores en paz,
porque a todas las chupa la miel...
La vestal fue un flor del jardín,
condenada a alitúrgico rol
de girar en un baile sin fin,
vuelta siempre la cara hacia el Sol...
Esta historia es del viejo Perú
cuando en él no soñaba existir
Tihuanaccu lo sabes bien tú...
el fantástico Imperio de Oñir.

JOSE SANTOS CHOCANO.

INTIMA

Quando nací, la guerra
Llegaba hasta la sierra
Más alta de mi tierra;
Y al poner de repente
Mi pie dentro de un charco de sangre, el charco hi vierte
Con una de sus gotas me salpicó la frente.
Me arrulló la armonía
De la trompetera,
De la que es sólo un eco toda mi poesía;
Y como fueron años de pólvora y fragor
Los de mi infancia, el beso de mi madre era flor
De púrpura y su abrazo serpiente de dolor...
Yo no jugué de niño; por eso siempre escucho
Ardores que estimulo con paternal cariño.
Nadie comprende, nadie, lo viejo que en el fondo
Tiene que ser un hombre que no juega de niño...
Recuerdo que ha su lado
Mi madre me tenía,
Aquel siniestro día
En que escuché espantado
Sonar el destemplado
Clarín del vencedor.
—¡Escúchalo! decía
Mi madre... Y lo escuchaba, lo escucho todavía,
Lo escucharé hasta cuando resuene otro mayor.
Por eso hoy que me inspira
Ese recuerdo hechizado de la más santa ira,

Los nervios de mi madre son cuerdas de mi lira.....
Después, mis dieciocho años corrieron como río
Sifónico por entre cañaveras bravas.
Bebí en el tosco vaso de las revoluciones,
Me retorcí entre hierros y corrí por las prisiones;
Y yo, que no fui niño, me decidí a ser hombre.
Antes de tiempo supe del calabozo obscuro
Y el pan amargo y duro,
Pero dejé mi nombre
Escrito en letras rojas sobre la cal del muro.....
Cuando alcancé una sola sonrisa de la Suerte,
Fui al trópico. Vi tanta Naturaleza uerte
Que mis ojos ya hechos a esas grandes visiones,
Las devuelven ahora de un de mis canciones.
Tal es como mi verso finge una cebra enhiesta,
A cuyo pie ricta on cien caciques sus leyes
Y bajo cuya sombra pueden dormir la siesta
Veinticinco pastores con sus cincuenta bueyes.....
Esta es mi breve historia de nave en torbellino.
Osado peregrino,
Zarpé contra el Destino;
Y en medio del camino,
Sentí un amor que vino
Como caricia suave.....
¡Mujer: tú fuiste a modo de un pájaro marino
Caído en la desnuda cubierta de mi nave!.....

José Santos Chocano.

Dempsey en México

Información de fuente directa
de México, dice que al campeón
mundial de boxeo, de todos los

pesos, se le tributó una gran ovación
en la capital azteca, a su
llegada para una exhibición de
dos semanas. A su regreso, por
Laredo, el pueblo saludó clamorosamente
al rey del puño; en el

puente internacional se congregaron
miles de personas para verlo,
y él dijo que estaba listo a pelear
con Harry Wills en julio o septiembre.

La Simulación en el Teatro

Por Abel García Cáliz

Los críticos del teatro contemporáneo, a semejanza de los comentarios de teatro antiguo, sostienen que los comediantes son un reflejo de la sociedad; es decir, que el teatro es la reproducción de la vida real. Y como ésta está compuesta de un sesenta o setenta por ciento de simulación y el resto de sinceridad, el artista teatral necesita, quizá más que ninguno, tener la facultad aguda de producir impresiones y alentar entusiasmos que él está lejos de recibir y experimentar. En esto estriba, precisamente, su tragedia moral esa crisis perenne que lo consume y lo arrastra, a veces a las crestas coronadas del éxito, y a veces, las más, a las simas oscuras del desastre.

Cuando observamos, en el estrecho límite de los escenarios, la labor trabajada, heroica de los comediantes, con dificultad nos detenemos a calcular el grado de esfuerzo y de preparación que les son indispensables para evocar en el ánimo del público una chispa de gozo. La mayor parte de los espectadores no tienen del teatro, sino una idea trunca: aquella de que hay que visitarlo, porque los personajes que se mueven por entre las cuerdas de su farsa están pagados para divertirlos. Y nada más. Muy pocos son los que penetran el sentido profundo de su existencia. De allí que cuando las obras son buenas, o malas; cuando las interpretaciones son felices, o desgraciadas, el grueso del público, con una ronriza filistea en los labios, o bien con el entrecejo hecho un nudo, sólo atina a soltar alabanzas, o censuras crueles contra autores y cómicos, a porrillo, sin discernimiento.

Este procedimiento es, desde luego, muy cómodo y sencillo. Ni requiere conocimientos previos sobre lo que es y representa el teatro, ni obliga a los inteligentes a pensar un segundo acerca de lo que debiera ser visto siempre con atención. Pero para proceder con sensatez, los espectadores teatrales debían seguir el camino opuesto: esforzarse por penetrar el sentido íntimo de las obras y por dejar en claro la capacidad, el estilo, las técnicas de los comediantes. Esta es la única forma conocida para explicarse lo que se esconde en la farza del arte escénico.

Jóvenes que merecen



Coronel Antonio Fajardo M.

Sin pretensiones ninguna clase, sobrio y modesto, el Coronel Fajardo es un comprensivo de la carrera militar, que él, desde muy niño profesa. Su posición actual es envidiable. Ha llegado a ocupar la Subsecretaría de Guerra, donde si perdura, hará seguramente labor eficiente. Para estos ciudadanos es nuestra simpatía y nuestro elogio.

¿Quiénes han dicho que los cómicos, vista y los carentes de facultad ampara llenar su papel, únicamente tienen que hacer en las tablas lo que observan en la realidad? Los cortos de lítica. Los cómicos —y esto ya lo ha dicho la crítica— necesitan transformarse en la escena: exagerar el tono, los ademanes y aún el significado de las palabras, para dar al público la sensación que, en el ambiente casero, producen con inflexiones de voz mímica y vocabulario corriente; o sea, alcanzar un grado tal de simulación, que parezca, a simple vista, que las estrofas del poema o las vibraciones del diálogo las sienten y viven en los instantes de la representación.

La vieja máxima de que el arte, para ser puro, necesita reproducir fielmente la naturaleza real, apenas si tiene valor exacto tratándose del teatro. El mundo de la escena es una pura ficción, un paréntesis donde la verdad finge cuadrantes paradójicos y donde

el talento de los artistas suple, con ventaja, en algunas ocasiones, lo que los autores estaban obligados a poner en sus obras. Naturalmente que el sentimiento, la sinceridad y la inspiración estética juegan algún papel en el laberinto de la escena. Más de un comediante nos ha asegurado, con seriedad absoluta, que si ellos no se identificaran, no sintieran los papeles que representan, jamás podrían alcanzar el éxito. Sin embargo, esa identificación ha de ser cerebral, no pasional. ¿Por qué? Porque, como dijo Diderot, la sensibilidad no es cualidad de grandes niños. La sensibilidad compromete la suerte de los comediantes en los momentos en que les es más necesario ser dueños de sí mismos. Si los artistas de teatro en cada obra que representan sintieran realmente lo que expresan los papeles; o lo que es lo mismo fueran ellos mismos y no los modelos ideales que forjó su fantasía, o la de los autores, de seguro que estarían imposibilitados para tomar parte en dos representaciones seguidas. Sus fuerzas físicas y morales quedarían agotadas desde los primeros tres actos. La fuerza del arte que cultivan está, entonces, en la imitación, en la simulación que hacen ante el público de algo que parece ser, pero que no es. ¿No se recuerda, acaso, aquel pasaje —citado por escritor célebre— que Aulo Gelio refiere en sus "Noches Aticas" y que asegura que cierto Paulo, cubierto con la lúgubre vestimenta de Electra, en lugar de presentarse en escena con la urna de Orestes, apareció abrazando la urna que encerraba las cenizas de su propio hijo, al que acababa de perder; y que, no obstante la sinceridad de su dolor, tuvo que imprimir a su actitud y a sus palabras una gran fuerza trágica para conmovir hondamente a los espectadores? ¿No se recuerda, también, aquel Esopo de Plutarco, que representando un día en pleno teatro el papel de Atreo, deliberando en sí mismo cómo podría vengarse de su hermano Tiestes, a uno de los servidores se le ocurrió repentinamente pasar corriendo por delante de él, y que entonces Esopo, fuera de sí mismo por la vehemencia del momento y por su anhelo de representar a lo vivo la furiosa pasión del rey Atreo;

le dio en la cabeza tal golpe con el cetro que llevaba en la mano, que lo dejó muerto en el sitio"? No se ha observado que los actores, cuando no tienen fijo en el cerebro el modelo artístico que quisieran imitar y son susceptibles de sentir inspiración poderosa; al estar poseídos por ella, logran, en muchos casos, mayores

éxitos que cuando saben de antemano lo que van a hacer? No hay duda. El artista de teatro representa la vida real; pero exagerándola, agrandándola. De lo contrario, nunca lograría transmitir al público, sino una impresión mediocre, reducida de dicha realidad. Y para exagerarla, interpretándola fielmente,

en el fondo, ha menester de renunciar a ser él mismo, para ser una entidad distinta, un Tartufo acabado, cambiante como el soplo del mar, o como el pensamiento que se flordelisa al bañarse en la luz temblorosa de los sueños.

México, 1925.

SORPRESAS Y PARADOJAS DE LA GUERRA

Por Guglielmo Ferrero

Las condiciones favorables a la guerra se encuentran, de tiempo en tiempo, en la historia. Han existido en la fuente del Mediterráneo, durante los dos últimos siglos de la república romana; en Europa, al final del siglo diez y ocho y a comienzos del diez y nueve. Esas condiciones han debido existir también en la época de las grandes invasiones germánicas, que es uno de los enigmas más oscuros de la historia. Nosotros nos representamos a los germanos del cuarto y del quinto siglo, según el modelo descrito por Tácito, pero el error es manifiesto. Esas invasiones metódicas respondían a planes determinados; exigían una larga preparación y capitales considerables; eran sostenidas a menudo por negociaciones diplomáticas que demostraron un conocimiento profundo de la política del imperio. Genserico explotó, para apoderarse de Africa, las luchas entre la ortodoxia y las herejías, un poco como Bismarck ha explotado para llegar a sus fines, la cuestión de Roma y las discordias políticas que desgarraban, hace medio siglo, los países católicos.

Para explicar todos estos hechos, es necesario admitir que durante los dos primeros siglos del imperio, los germanos habían aprendido la organización del gobierno y de los ejércitos, y que esos gobiernos podían vivir del pillaje periódico del imperio, demasiado ocupado en organizar la nueva religión para defenderse seriamente. Las invasiones no hubieran durado siglos si no hubieran sido operaciones lucrativas para los vencedores.

Pero se buscarían en vano esas condiciones para nuestra época. La enormidad de los ejércitos y las complicaciones del armamento han hecho las guerras tan costosas, que ellas arruinan a los vencidos y empobrecen a los vencedores. La victoria puede dar

satisfacciones morales y ventajas políticas, pero a un precio que llega a ser cada vez más oneroso. Desde este punto de vista el pacifismo tiene razón. Existe allí un problema que desde 1848 ha llegado a ser cada día más grave. El porvenir de Europa parece depender de su capacidad para comprenderlo y resolverlo.

Una extraña paradoja domina hoy la situación material de Eu-

ropa. Entre los grandes países beligerantes, aquellos que han restablecido el talón de oro, — Alemania e Inglaterra — se debaten con dificultades que no parecen existir en los países cuya moneda es inestable en su depreciación. El número de los sin trabajo, que no existe en Italia ni en Francia, es considerable en Alemania y muy grande en Inglaterra. En tanto que en Fran-



CARLOS A. FLORES

Alcalde de Tegucigalpa en el año de 1925

Este apreciable obrero ha servido con toda actividad el puesto para que lo eligieran sus conciudadanos. Flores, a fuerza de constancia en el trabajo ha logrado formar sus economías que desde ahora lo independizan de los empleos públicos. Es un laborioso factor en la Casa Sierke de esta capital, donde se le estima y se le ha depositado toda confianza. Publicamos su fotograma en muestra de nuestra simpatía.

cia y en Italia la industria prospera, se desenvuelve y exporta con facilidad la industria inglesa y la alemana han perdido una parte considerable de su antigua clientela en el extranjero. La crisis parece ser todavía más grave para Alemania que para Inglaterra. Exceptuada la industria química, las otras industrias de este país pierden terreno en todos los mercados en que dominaban antes de la guerra, pues no son capaces de producir a precios bajos. La producción ha llegado a ser mucho más cara en los países de talón de oro que en los países de moneda depreciada, lo que se explica por que si los países de moneda depreciada se quejan de la vida cara, aquellos que han vuelto al talón de oro no han encontrado en él ningún alivio a sus males.

Inglaterra misma parece, por haber vuelto a dar su antiguo valor a la libra, haber entrado en un período de dificultades financieras. Los ingleses deberían pagar hoy, en moneda del mismo valor, cuatro veces más de impuestos que en 1914 (800 millones de libras en lugar de 200); pero se comienza a dudar que la entrada de los impuestos tan elevados sean tan fácil como se esperaba. Alemania no tiene por el momento dificultades de presupuesto, del Imperio, 200 millones aproximadamente; pero ha aminorado con esa riqueza, una gran parte de su capital circulante. Leo en un diario financiero inglés que las más viejas y sólidas casas alemanas se consideran felices de tomar prestado dinero al 15 por ciento, cuando lo encuentran.

¿La buena moneda ha llegado, pues, a ser un azote? ¿La experiencia de los siglos, que la había proclamado uno de sus buenos síntomas de la prosperidad de los pueblos bien gobernados, se equivocaba acaso? ¿Se han cambiado las leyes del mundo?

Esta sería ¡ay! una última y peligrosa ilusión. Los países vencedores y vencidos que han restablecido el talón de oro sufren porque han relevado a sí mismos el empobrecimiento producido por la destrucción de la guerra, empobrecimiento enmascarado parcialmente en los otros países por la lenta depreciación de la moneda. ¿A qué se reduce en la práctica esa depreciación? A una disminución de las deudas públicas y privadas. A medida que la moneda baja, los deudores—los particulares como el Estado—ven sus cargas aligeradas, en tanto

que los acreedores son despojados de una parte de su fortuna. Esta confiscación aprovecha a las industrias, a la agricultura, al comercio, pues con el valor de las deudas y los impuestos bajan los gastos de producción, al menos por cierto tiempo. Pero esa baja aniquila, poco a poco, una parte del capital del país, la que está representada por la masa enorme de los créditos. Los países cuya moneda se deprecian más o menos rápidamente consumen una parte de su capital, consumen su propia grasa, hacen la "autofagia."

Estos países continúan, en suma, bajo una forma atenuada, la liquidación del capital que ha creado la liquidación ficticia de la guerra. Durante la guerra los Estados beligerantes se han endeudado más allá de lo imaginable, comprometiendo su porvenir hasta la séptima generación. Entonces todo el mundo se aprovechaba de las sumas mes a mes que el Estado pedía prestadas y gastaba. Hoy que la posibilidad de prestar es casi imposible, la liquidación real, bajo la forma de un aplazamiento progresivo, astuta oculta, de las deudas, pero como ella no aprovecha a todo el mundo, llega a ser cada vez más difícil. Las víctimas de esta confiscación parcial comienzan a reaccionar en todas partes.

Esto se ha visto recientemente en Italia. Hace dos meses, en tanto que el optimismo oficial celebraba el equilibrio del presupuesto restablecido, la prosperidad, la tranquilidad y la intensidad del trabajo, se ha visto a la libra venirse abajo. La depreciación ha determinado tal pánico entre los acreedores del Estado, y entre aquellos que viven de rentas fijas, que el gobierno ha tenido que desarrollar una acción enérgica para estabilizar la moneda. La intención es loable, pero para ponerla en ejecución será necesario aplicar con energía medidas que producirán al fin una crisis industrial, análoga a la que sufren actualmente Inglaterra y Alemania. A medida que la moneda se estabiliza y aumenta de valor, se anulan las ventajas que su depreciación progresiva aseguraba a la industria, a la especulación y a todos los deudores.

No hay medio de escapar a este dilema, como no lo hay para escapar a los sufrimientos de la curación, cuando se está enfermo y no se quiere morir. El mundo moderno puede encontrar fácilmente, en su complicación, los medios de ocultarse así mismo,

durante cierto tiempo, los males de que sufre, pero no llegará jamás a curarlos fuera de las sencillas verdades del buen sentido. Una inmensa guerra de cuatro años, las revoluciones que la han seguido, los errores cometidos en la conclusión de la paz, han destruido una parte del capital que poseía hace diez años y empobrecido más o menos el continente. Cuando se destruye capital, si no se quiere resignar a la miseria, es necesario reconstituirlo; pero para reconstituir el capital se necesita tiempo y trabajo. Fuera de esta simple verdad de buen sentido, no hay más que ilusiones y decepciones.

DE LA MADRE

El amor de la madre anima y fortalece al mundo, como el fuego central mantiene la vida y el calor de nuestro planeta. Por eso no falta nunca el amor de madre sobre la tierra y todas las madres han amado desde Desjanequi, madre castísima de Kritna, hasta María, madre del glorioso reformador de Galilea, que representa el más elevado ideal del amor cristiano. Este amor que contiene una vida alcanza la más alta perfección en el corazón de las madres. Nunca el corazón de madre ha sido indiferente al dolor ni ajeno al perdón cuando en la madre brilla el rayo del amor. El genio de la belleza moral que nunca se agota y vive en los senos del pensamiento, vive también en el amor de madre. Este amor es perenne idilio sobre la tierra. La historia resplandece con sus hechos inmortales y en templo del universo es el altar lleno de santa majestad en donde brilla soberano el aspecto de Dios.

Las pasiones nos apartan de la virtud y del honor; el amor de nuestras madres nos retorna al bien y nos eleva al cielo. El creyente vuelve la mirada al cielo para buscar a Dios; el niño mira las pupilas de su madre para buscar su amor.

Ser buena madre es ser virtuosa y magnánima, grande y abnegada. Para llegar a esta perfección es necesario tener sensible el corazón, ser piadosa y beber la ternura en la fuente pura de la naturaleza.

Así los rayos de este amor todo lo reanima y vivifica, y sobre las rodillas de la madre se elabora el imperio del mundo y crece el ilustre representante del porvenir.

DR. DAVID J. GUZMAN.

La palabra agradecida del señor Canónigo y Reverendo

Presbítero don Basilio Gómez

Comayagüela, 29 Dbre. de 1925.
Señores Director y Redactores de
Alma América.

Tegucigalpa.

Agradezco altamente a Udes. la honra que se me hace en la importante revista nacional *Alma América* en su edición extraordinaria de Navidad—revista que Udes. dirigen y redactan con gallardía y brillantez, viniendo a ser una preciosa gema en el relicario literario del país.

El cariño que me profesan, hánlo ahí crisalizado, así como, en mi huerto, se conservado antes y después, la sonoridad y claridad que derrama vuestro intelecto y cultura: conservado hélo en el silencio de mis bosques incultos, con el debido cariño y regocijo, con el respetuoso culto que merece, pues, viene a forjar

la suave armonía de esta mi montaña y, a deleitar mi meditación contemplativa.

Esa armonía, hánla aprisado las yemas de mis robles y, ha vibrado en sus fibras oleaginosas como una canción vivificante; hánse conmovido en sonora laxitud y, como savia nueva, siempre nueva, han sentido la potencia de vida correr desde el follaje que mira al cielo hasta la raíz que rompe el seno de la tierra y, de esa vida espiritual, influyendo en la materia, salta hoy, esplendente, mi gratitud; como una genuflexión del alma a la armonía que, emanada de corazones amigos, viene cantando a mi montaña: esta montaña inculta y todavía con poco sol.

¡Gracias!

Sea *Alma América*, la alburca donde retozen los pinceles copiando lo excelso de las bellezas

celestes emanadas de Dios; que sus páginas se iluminen con el apacible claror de la Verdad y que, vistas al través de un rayo de luz, vea, tanto el niño como el anciano, una tupida red de hilos de oro, en donde se dilate brillante, hermosa y sublime, el alma de la Patria: como una visión maravillosa representativa de un ángel tutelar que, tejiendo esa red, primorosamente, brilla en su casta frente, una estrella luminosa: la estrella de la anunciación del nacimiento del divino Jesús, Redentor de la humanidad.

Fraternalmente.

BASILIO GÓMEZ.

NOTA:—Ya sabe el padre Chilo cuánto le queremos y cuánto lo respetamos. Es él un sacerdote apreciableísimo y bondadoso.

¿Se hace actualmente campana contra la tuberculosis entre nosotros?

La tuberculosis es de las enfermedades que causan mayor número de muertos hoy día en la República. ¿Se ha detenido alguno a pensar lo que esto significa? Teniendo varios orígenes—ya sea en el contagio directo (algún atacado en casa), o por medio del polvo que absorbemos de la calle donde todos escupen, o de las sustancias alimenticias preparadas por tuberculosas entre cada golpe de tos, etc—va poco a poco aumentando sus víctimas.

No nos preocupamos por saber nuestro verdadero estado de salud; solamente cuando nos sentimos con fiebre llamamos al médico. Ignoramos nuestro peso normal y aunque pálidos y flacos,

padeciendo continuamente de resfriados, jamás tratamos de ser auscultados por un facultativo con el objeto de contrarrestar—caso de existir—un mal terrible, en sus comienzos, cuando aún es tiempo de dominarlo.

Van por la calle seres que infunden lástima y temor. Unos, sacando fuerzas de flaqueza, se dirigen al trabajo, otros piden limosna. ¿Se hace algo en el país por combatir tan horrorosa enfermedad? Los que la contraen en otros países van a las montañas donde pueden respirar aire puro y donde a la sobrealimentación se une una asistencia médica inmejorable. ¿Dónde puede ir una víctima pobre de nuestra po-

re ciudad? ¿Dónde se les recoge aún cuando solo sea por evitar el contagio? ¿Quién se interesa por saber qué se hace de los objetos usados por los que mueren de tuberculosis?

Grave es el problema. Los primeros pasos se han dado ya, con la construcción de un edificio donde asilar a esos seres desgraciados bajo todo punto de vista, que se intensifique la campaña contra la tuberculosis para que mañana nuestros hijos se vean menos amenazados por ella de lo que lo estamos nosotros al presente.

G. E. DURON

Comayagüela, Dic. de 1925.

SEMILLAS

De california para horticultura y el jardín

Flores, entre ellas muy estimadas: Dalias, Pensamientos, Inmortales, Margaritas, Verbena, en colores; Alcanfor, Geranio, Amapola, Claveles, todos dobles. De legumbres en variedades. Accesorios y llantas de bicicletas. Lámparas de carburo y surtido de accesorios de ellas mismas.

PEDRO MARTINEZ PAZ.

El Benque, San Pedro Sula, Honduras C. A.

FARMACIA SALVADOREÑA del Dr. Rápalo y Cía.

MODERNO establecimiento que cuenta con todos los útiles y medicamentos indispensables para el mejor servicio de la ciudad. Relaciones comerciales con las casas más importantes americanas y europeas.

ESPECIALIDADES PROPIAS

Tónico de Kola - Gotas Arsenicales
Pastillas azules antipalúdicas.



Puente en el paso del "Río Chichón" en el barrio de La Hoya, reconstruido por la
Municipalidad de Tegucigalpa en el año de 1925.



Mercadito "San Miguel" en el barrio de El Guanacaste
Repellado y pavimentado por la Municipalidad de Tegucigalpa en el año de 1925.

CODIGO MASONICO

Adora al Gran Arquitecto del Universo.
Ama a tu prójimo.
Haz el bien, y deja hablar a los hombres.
El verdadero culto a Dios consiste en las buenas costumbres.
Haz el bien, por amor al bien mismo.
Conserva tu alma tan pura, que pueda presentarse a toda hora delante de Dios, indigna de reproche.
Ama a los buenos, compadece a los débiles, huye de los malvados, mas no odies a nadie.
Habla respetuosamente a los grandes; prudentemente a tus iguales; sinceramente a tus amigos y con ternura a los pobres.
No adules jamás a tu hermano, porque es una traición; y si tu hermano te adula, desconfía no te corrompa.
Escucha siempre la voz de tu conciencia.
Sé el padre de los pobres: cada suspiro que tu dureza les arranque, será una maldición que caerá sobre tu cabeza.
Respetar al extranjero y al viajero, porque su posición los hace sagrados para tí.
Evita las disputas, prevén los insultos procurando la razón de por medio.
Respetar a las mujeres; jamás abusos de su debilidad; y muere antes que deshonrarlas.
Si el Gran Arquitecto del Universo te da un hijo, dale gracias; pero tiembla por el depósito que te confía, porque en lo de adelante, tu serás para ese niño la imagen de la Divinidad.
Haz que hasta los 10 años te tema, hasta los 20 te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los 10 años sé su maestro, hasta los 20 su padre y hasta la muerte su amigo.
Enséñale antes buenos principios, y después bellas maneras; que te deba una doctrina esclarecida, mejor que una frívola elegancia. Que sea mejor un hombre honrado, que no un hombre hábil.
Lee y aprovecha. Ve e imita. Reflexiona y trabaja; y que todo redunde en beneficio de tus hermanos, para tu propia utilidad.
Sé siempre contento para todo, con todo y de todo.
Jamás juzgues ligeramente las acciones de los hombres, perdonándolas o condenándolas. Dios que es el que sondea nuestros corazones, es el solo que puede apreciar su obra.

SOCIALES DE LA SEMANA

La instalación del Congreso Nacional

Con el ceremonial de estilo y con la asistencia de todo nuestro mundo social, político, diplomático y militar inauguró solemnemente sus sesiones ordinarias la Asamblea Nacional Legislativa. El señor Presidente de la República leyó su importante men-

saje y fue contestado por el señor Presidente del Congreso.

Editorialmente comentamos el documento leído por el Dr. Paz Baraona y sólo nos resta felicitarlo por su modo de pensar, que viene a ser el mismo de los que quieren otra suerte para su patria.

La familia Vargas

Rumbo a Guatemala salió de

Sonsonate, El Salvador, la familia Vargas, que en gira artística ha recorrido nuestro país y el vecino.

Buen viaje deseamos a esa simpática troupee. Y que María Teresa piense siempre, entre más lejos esté, que por doquiera deja recuerdos dulces de amor y felicidad.

En el Nacional

En el Teatro Nacional, dictó la noche del miércoles de la presente semana una notable conferencia, el distinguido periodista dominicano don Enrique Deschamps, actualmente huésped de nuestra capital. El ser Deschamps ilustró su conferencia sobre España con una proyección cinematográfica de los progresos de la España actual.

El culto escritor dominicano es un hombre ilustrado y de gran talento. La conferencia fue aplaudida.

Nuestra revista se complace en presentar sus respetos al distinguido viajero, deseándole grata permanencia en esta tierra hondureña.

Advertencia

A nuestros agentes les comunicamos que nuestra revista desde su primer número goza de franquicia postal y telegráfica. Agradeceremos se nos informe cuando tropiezen en este sentido con alguna dificultad.

El resurgimiento de una sociedad

RECIBIMOS LA SIGUIENTE:

Comayagüela, 24 de diciembre de 1925. — Señor: — Tenemos el gusto de comunicar a Ud. que la Sociedad de Ahorros "El Esfuerzo," en sesión que celebró el día de los corrientes eligió la Junta Directiva que fungirá en el próximo año, integrada así: — Presidente, don Miguel Alvarado R.; Vice Presidente, Rómulo Reyes; Vocal 1º Nicolás Figueroa; Vocal 2º, Martín Girón; Vocal 3º, Santiago Sánchez; Vocal 4º, Domingo Alonzo; Fiscal Prop., Manuel A. Flores; Fiscal Sup., Fermín T. Ramírez; Tesorero Prop., M. Esteban Figueroa; Tesorero Sup., José A. Napki; Srio. Primero, Terencio Serra B; Srio. Segundo, Matías Alvarez; Pro-Srio. Primero, Francisco Cubas; Pro-Srio. Segundo, Vicente Martínez.

Los electos tomarán posesión de sus cargos el 1º de enero entrante, a las 7 p. m., en el local de costumbre, para cuyo acto tenemos el honor de invitar a Ud.

Al participarle lo anterior, la Sociedad, por nuestro medio, se permite desearle felices pascuas y año nuevo. Muy atentamente sus S. S. — José F. Gómez, Vice-Presidente. — Terencio Serra B, Secretario 1º. — Matías Alvarez, Secretario 2º.

El viejo luchador descansa ya

La prensa del istmo está de duelo. Murió el maestro del pe-

riodismo centroamericano ¡Murió Mavorga Rivas!

Román Mayorga Rivas llegó a El Salvador y de esa República hizo su segunda patria. Allí formó su hogar; allí prestó importantes servicios y allí murió. De origen nicaragüense, su patria era todo el istmo. Así como quiso al Salvador, así quiso a Honduras. Ultimamente su prestigiado diario defendió la causa de la justicia en lo que toca a Honduras. Se manifestó solidario con nosotros y justo es que nosotros tengamos para su memoria un recuerdo de cariño.

En el amplio campo de las letras el nombre de Mayorga Rivas era un prestigio; en el periodismo se le consideró como uno de los primeros. Fundó hace más de treinta años el *Diario del Salvador* y desde entonces su labor fue incansante, provechosa y admirable.

Quisieramos nosotros dedicarle una página de estudio y de justicia al esclarecido hombre de letras que acaba de cerrar los ojos para siempre dejando a su paso por esta tierra un rastro de luz y de esperanza. Muer joven de físico pero joven de corazón; es decir, de energías. Así lo manifestó desde su lecho de dolor el culto moribundo y así lo probaba, redactando hasta el antepenúltimo día de su muerte, artículos editoriales para su publicación. Mayorga Rivas como otros de su porte, temidos, fue combatido y también muy calumniado; pero siempre supo imponerse y sobre las lapidaciones de sus adversarios su figura, cada vez, aparecía más diáfana y más potente. Ultimamente por un acto de justicia se le reconocieron méritos y virtudes y fue ovacionado en el lecho mismo.

La prensa salvadoreña en señal de duelo suspendió sus labores por un día; y todos, chicos y grandes, rodearon su cadáver, tributándole el póstumo homenaje al insigne desaparecido.

Alma América lamenta la partida eterna de Mayorga Rivas, y al lamentarla, hace presente a su distinguida familia su profundo pesar.

Servicio radiográfico

Tegucigalpa, 30 de Diciembre de 1925. — Señor Director de la Revista *Alma América* — Presente — Para que se sirva hacer saber al público en la importante publicación que Ud. dirige, me permito comunicarle que la Tropical Radio Telegraph Company, esforzándose constantemente pa-

ra mejorar las relaciones comerciales de Honduras, inaugurará desde el día seis de enero próximo, un servicio de "Cartas de fin de semana radiográficas" de todos los puntos de Estados Unidos y del Canadá a todos los lugares de Honduras, vía su estación en esta capital.

Dicho servicio se inaugurará a razón de \$ 0.15 oro por palabra cobrándose un mínimum de 20 palabras en cada mensaje, sin que éstos estén limitados a cierto número de palabras.

Estas "Cartas de fin de semana radiográficas" serán recibidas en nuestras oficinas, vía la Central, hasta las doce de la noche de cada sábado y serán entregadas al destinatario en Estados Unidos o en el Canadá, el día lunes siguiente, por la mañana.

Como dejo dicho, el público pagará un total de \$ 0.15 oro por palabra, con un mínimum de 20 palabras o sean tres pesos oro mínimum por mensaje, contenga o no 20 palabras.

Las mencionadas "Cartas de fin de semana radiográficas" deben significarse en el mensaje con el prefijo "WLT," letras que se pondrán inmediatamente delante del destino y se contarán como la primera palabra del mensaje.

Las aludidas "Cartas de fin de semana radiográficas" deben escribirse en idioma del país de destinación, no pudiéndose aceptar palabras de Código o una mezcla de varios idiomas o contracciones de varias palabras. Sin embargo, las direcciones cablegráficas o radiográficas registradas, pueden ser usadas en la dirección y en la firma de una "Carta de fin de semana radiográfica."

El remitente de una "Carta de fin de semana radiográfica" puede pedir respuesta por Radio "Contestación pagada," pero en este caso debe depositarse en la respectiva oficina de Honduras, el valor de la respuesta, a tarifa completa, tal como se hace en la actualidad con los radiogramas de respuesta pagada.

Por ahora este servicio solamente abarcará Honduras, Estados Unidos y el Canadá, y viceversa, con los cuales esta República tiene relaciones comerciales, tan luego como sea posible.

Quedo de Ud., con toda consideración, muy atento y seguro servidor,

A. B. RAQUEL

AMA LAS COSAS DE LA PATRIA

Ama las cosas de la Patria, sus mujeres, sus reliquias, sus grandezas, su suelo, aunque fuere de misera arena. . . . Amalas mucho, con toda el alma, con todo el corazón, con todos tus sentidos, que amándolas en culto titánico y luminoso será tan grande y hondo tu fervor que los defectos patrios se fundirán en el fuego de tu corazón y de allí saldrán purificados.

¿No sabes que la adoración a la Patria hace el milagro de llenar lo que te falta? . . . Ama las cosas de la Patria. . . ¿Sabes? . . . Donde concebiste todos tus anhelos y el primero, donde lanzaste la primera lágrima bravia, donde lanzaste el primer rugido de fiera, donde plegaste la infinita armonía de una com, asíón,

No rujas en vano, no llores en vano, no te complas cuando no debes. Mira que la Patria necesita de tu lágrima de hombre inconscientemente marcado, que quiere ver arrepentido; mira que necesita de tus rugidos y zarpas para que la defiendas; mira que es bálsamo consolador la compasión tuya que se hace santa al corregir un error de falso patriotismo.

Ama a la Patria hasta en detalle más insignificante. El ciudadano que en una réplica enérgica y precisa contesta a los infundios de un malversador de su nacionalidad; el ciudadano que da preferencia a los productos de su país; el moralista que se inquieta por la creciente invasión de los bailes extranjeros; los que abogan por el sostenimiento de la primitiva gracia de nuestras mujeres; en fin, el interminable rosario de menudencias cotidianas de frágil apariencia, esas cosas a primera vista insignificantes abren el surco y la semilla que da fecunda.

¿Tú no sabes que la reunión de las pequeñas cosas que hagas por la Patria se une con las grandes y contribuyen a la soberanía?

Ama tu bandera. Si tú sabes que el flotante velo que lleva los colores de nuestros deseos es un símbolo.

Y es que la patria es una cosa tan grande, tan inabarcable, que no sabiendo los hombres cómo encerrarla en algo visible y palpable, han hecho una bandera libérrima al viento, imitando así, ligeramente, un latido de nuestro corazón.

¿Tú no sabes nuestro corazón es de la bandera y que la bandera está en nuestro corazón?__¿Tú no

sabes que un artista mago traza de una tela miserable una tela inmortal? Un ciudadano cualquiera, sin ser mago ni artista, hace de una tela insignificante el lienzo sagrado de su corazón.

Igual la pluma, igual la espada, igual la oración, igual la caricia, santa de himeneo: todo lo bueno hace a la patria.

Ama a la patria, respétala hazla respetar. Aunque somos de una fracción pequeña sin ejército formidable, hazla respetar con el talento, el trabajo, el honor y la moralidad.

¿Tú no sabes, todos los pueblos civilizados respetan el talento la moralidad y el trabajo?

Haz todo lo bueno que puedas y lo que puedas por la patria.

La patria no sabe de imposibles, pero luego de hecho no la dejes sola.

Yo sé que ante el traidor desorden de unos pocos olvidados de la patria, has sentido una inquietud que acaso no sabes a definir, inquietud íntima y exquisita que has creído sólo tuya y no la has dicho a nadie, temiendo que te crean o la traduzcan en una palabrería patrioterá.

Hermanos hondureños: sigamos nuestra inquietud íntima, nuestra inquietud secreta, que ella es como un hilo de oro interminable,

que lleva y fija el apostolado patrio.

Pero...¿Sabes?... Esa inquietud, hazla fuego, acción energía, fiereza unas veces mansedumbre otras tantas; que esa que yo llamo, inquietud; porque tiene otro nombre sacrosanto en el hondo léxico de las almas, eso estalla como una bomba libertadora unas veces, otra es una infinita sonrisa cariñosa; pero nunca relumbrante chispazo de artificiales incendios, ni mentidas sonrisas de labios prostituidos.

Y tú también, sobre tú, olvidas a la patria, que la vendes, que la pierdes, encausa, tu inquietud; tú también tienes.

Sigue esa inquietud, no la detengas; es la única inquietud que no hace daño. Sólo ha habido en ti errores en la senda. LA HORA DE LAS RECTIFICACIONES. LA PATRIA TE ESPERA Y CONFIA

Hondureños: si nos asomamos a las fuentes de todas las almas nobles, veremos en ellas retratada o escrita una fórmula sencilla para salvar a la patria. Cubriéndola en el prodigioso manto de nuestra historia, oro de gloria... dé la clámide pupúrea de Morazán y de todos los grandes patriotas y cultívemos nuestra inquietud.

Hondureño: ama las cosas de la patria.

POLIDOR.



El genio predestinado a la injusticia

El genio está predestinado a ser víctima de la injusticia y del desprecio; desde muy niño tuve la experiencia. A los cuatro años dibujaba con ardor, pero lejos de dibujar todos los objetos que se presentaban a mi vista, dibujaba únicamente soldados. A decir verdad, yo no los dibujaba y no se dejaban imitar fácilmente. Tampoco los dibujaba copiándolos de la imagen de Espinal que compraba a un sueldo la pieza. Había allí demasiadas líneas en las cuales podía perderme. Púsememe a mí mismo por modelo del recuerdo simplificado de estas imágenes. Mis soldados componíanse de un círculo para la cabeza, una raya para el cuerpo y una para cada brazo y para cada pierna. Una línea cerrada, como un relámpago, figuraba el fusil con su bayoneta y esto era muy expresivo. Yo no hacía entrar el chaco en la cabeza; lo ponía encima de ella, para mostrar toda mi ciencia y especificar a la vez la forma de la cabeza y la forma del tocado. Dibujé un gran número de soldados en este estilo, común en su sencillez a todos los dibujos de niños. Eran, si se quiere, esqueletos y aun quizá esqueletos muy simplificados. Pero tal cual estaban, mis soldados parecíanme bastante bien hechos. Trazábalos con lápiz de plomajina, mojando excesivamente la punta de mi lápiz para marcarlos bien. Hubiese preferido dibujar a pluma, pero la tinta me estaba prohibida por no sé que historia relativa a manchas más o menos indelebles. A pesar de todo, yo

estaba contento de mi obra, y encontrábame con que realmente tenía talento. Pronto iba a recibir una sorpresa. Una noche, noche inmemorable, dibujaba sobre la mesa del comedor que Melania acababa de escombrar. Era el invierno; la lámpara, cubierta con una pantalla verde en la que danzaban chinos, iluminaba mi papel con la luz pálida. Había trazado ya cinco o seis soldados por mi método ordinario que practicaba con suma facilidad.

Súbitamente, con el relámpago del genio, tuve la idea de representar los brazos y las piernas no ya con una sola línea sino por medio de dos líneas paralelas. Oí que así una superficie que me daba la ilusión de la realidad; era la vida misma. Quedé admirado. Dédalo cuando construyó estatuas que caminaban, no quedó seguramente más satisfecho del trabajo de sus manos. Hubiera podido preguntarme si no era yo el primero en imaginar tan bello artificio, y no haber visto yo ya ejemplos de él. Pero no me lo pregunté; no me pregunté nada y con los ojos abiertos y la lengua de fuera permanecí por desgracia, aconteríome otra que no fue menos cruel. He aquí en que circunstancias. Mi madre hábame enseñado bastante aprisa a hacer pasablemente las letras. Sabiendo ya escribir un poco pensé que nada me impedía componer un libro. Bajo los ojos de mi querida mamá, emprendí la tarea de componer un pequeño tratado teológico y moral. Lo comencé en estos términos:

—“Que cosa es Dios...” Y lo llevé a mi madre para preguntar si estaba bien así.

Mi madre me respondió que estaba bien, pero que a esa frase, hacía falta un punto de interrogación. —Ez, me dijo, un signo que marca una pregunta, que se pone cuando preguntamos algo. Se pone en toda frase interrogativa. Debes poner por tanto un punto de interrogación, puesto que estás preguntando: “¿Qué cosa es Dios?” Mi respuesta fue soberbia.

—Yo no lo pregunto, yo ya lo sé.

—Sí, pero aquí lo preguntas, hijo mío.

Repetí veinte veces que yo no preguntaba, que no tenía por qué preguntarlo puesto que yo lo sabía, y me rehí sé absolutamente a poner este punto de interrogación que se me antojaba ser solamente un signo de ignorancia.

Mamá me reprochó vivamente mi obstinación y me dijo que era yo un necio.

Mi amor propio de autor se sintió lastimado y repliqué por no recuerdo que impertinencia la que valió un castigo.

Desde entonces he cambiado mucho; ya no rehusé colocar puntos de interrogación en donde se acostumbra ponerlos. Y siéntome inclinado a ponerlos muy grandes al fin de todo lo que escribo, de todo lo que digo, y de todo lo que pienso. Si viviera mi mamá cada vez me diría que hoy pongo demasiados.

ANATOLE FRANCE.

Gran baratillo de calzado

BOTAS Y ZAPATILLAS PARA SENORA. CALZADO PARA NINOS
Y CALZADO DE LONA.

SEGUIRA EL BARATILLO DE T... S, HASTA CONCLUIR

LA EXISTENCIA

Cristina Connor

EL CUENTO DE LA SEMANA.

SAGRILEGIO

Fue en esa aldea peruana, en el «Bar del Progreso y del Correo», donde, bebiendo un magnífico aguardiente con sabor de uva moscatel, Pancho Rayón aseguró que mañana mismo llevaría a cabo su desquite. ¿Por qué le robaba el cura a su Feliciano? El era novio oficial y había entregado el anillo de compromiso. Se vengaría. ¡Palabra! Pero diez copas bebidas aminoraban la importancia del juramento. Según la costumbre serrana, cada cual invitó por turno, y como éramos diez los contertulios, se encandilaban ya los ojos.

—Por estas cruces—dijo Pancho Rayón, besando ceremoniosamente sus dedos índice y pulgar.

Yo invité entusiasmado, con el fin de vigorizar los ánimos, un aperitivo abrasador, y cuidaba ya del mozo furibundo como un lad de su caballo.

El «Bar del Progreso y del Correo» pasa por el centro liberal de aquel poblacho, y claro está que nos regocijamos todos del proyecto; pero el director postal, hombre cuerdo y limeño, opinó que el cura aquel tenía «muchas agallas». Su siniestra fama cundía por toda la comarca. Era uno de esos curas forajidos que se enriquecen despojando a los indios. Al pariente del muerto le exigen siempre «tu vaquita», «tu carnerito», para la católica ceremonia indispensable, pues sin preces ni el hisopo de agua bendita los indios continuarán siendo perseguidos en la otra vida. El cura lo había dicho; pintaba bien, en el púlpito, hablando en quechúa, los tormentos del infierno peruano mucho peores que esta vida miserable. Con poncho y espuelas predicaba el cura, interrumpiendo la oración para murmurar al ayudante que no olvidara el pienso de la yegua. Era un hombre fornido, cincuentón, de alegres ímpetus y pasiones sanguinarias, que vivía con su comadre y sus hijos, según las costumbres de la sierra, que no ofenden a nadie. Cuando el reciente obispo, un ingenuo sacerdote de Lima, le prohibió decir misa si no se separaba de la concubina, el cura obedeció. Un mes después, saliendo de comer

en el curato, Su Eminencia comenzó a padecer de un mal extraño que le sacaba al rostro manchas violetas y acabó con él en un semestre. «Le dio chamico», decían las gentes del país; pero los avezados a estos lances murmuraban que el chamico entetece y no mata. El obispo falleció, la comadre volvió a su hogar y todo fue silencio bajo las nieves eternas.

Estos chismes locales con algunas inquietudes más objetaba yo, paladeando el undécimo vaso de aguardiente. Pero Pancho Rayón se reía, escupiendo al suelo por elegancia.

—A mí no me vienen con chamico, doctor. San Fregar se no trajo vigilia y yo sé que la Feliciano se jue a ca del cura porque la han morujado, pero cuando me sea, cuando yo le diga «mi palomita», ya verá, doctor. Empríesteme su yegua, que la mía es un poco pajarera.

No puedo decir que fui magnánimo al regalar mi yegua negra, pues la escena del día siguiente valía todo sacrificio.

* * *

Era fiesta de la Virgen en la ermita que corona con una cruz de hierro aquella cresta de los Andes. Según costumbre inmemorial, seis indios descalzos debían traerla en las pesadas andas de cedro, sangrando en las piedras del camino hasta la iglesia de la aldehuela en que morábamos. Al llegar a la plazoleta de la iglesia con todas las campanas al vuelo, nuestra Virgen saldría también en andas. Por obra y gracia de los portadores, ambas imágenes se inclinarían, saludándose. Era la visita ceremonial y cortés, la clásica visita que se deben las gentes y las madonas.

A las diez de la mañana el sol reverberaba en las cumbres nevadas y los cactus del valle. El cura llegó de su lejana vicaría a caballo, con poncho multicolor sobre la casulla recamada de oro viejo. Cinco indios familiares sacudían al cabo de largas cadenas los pesados incensarios de plata, labor del coloniaje. La comitiva se puso en marcha cuando salieron de la capilla las andas en que oscilaba una Virgen

anticuada, de cabellos verdaderos, palidísima. Su vestido triangular estaba orillado en el ruedo con perlas de Sechura y bárbaros exvotos de oro local. Tras de las andas, cadenciosamente soportadas por seis devotos de poncho obscuro y jipijapa en la mano, el cura, su familia y todos los feligreses del poblacho. Olvido a un negro pintoresco que ayudaba la misa con guitarra, pues en esas soledades las iglesias no pueden pagar el lujo de un organista. Pero os aseguro que el latín del negro y su rasgueo traviesa no chocaban a nadie. Los vasos sagrados iban en la alforja de una llama adorada como una novia, una de esas llamas de alto garbo, albarda multicolor y cascabeles de plata, que tienen ritmo de procesión. Con ella, tan elegante vistosa como la linda bestia de las alturas, venía una chiquilla de veinte años que hubiera sido irresistible si hubiera querido ostentar la montera parada de las indias, la suya de color y la ojotas en los pies casi desnudo. Infortunadamente lucía vestido de percal, zapatos de charol y un peinado eminente y provinciano que yo estaba examinando cuando ocurrió la catástrofe. Todo fue brusco e inesperado, como la fatalidad.

Bajaba de la montaña un vendaval de polvo que nos cegó por un momento, y la andanada de metralla estalló a la vera de las andas, que los indios dejaron caer en el acto. Aquello chisporroteaba y crepitaba con tan irritante olor de pólvora que sonreían los cohetes chinoscos de la fiesta criolla! Un instante de confusión y estruendo aturdió, sin embargo, a todos. La mula que llevaba en el lomo la carga de cohetes parecía reventar como un muñeco de fuego de artificio, mientras Pancho Rayón—era él, lo adiviné a pesar del rostro manchado de fognazos—disparó un par de tiros en la oreja de la bestia para que no escapara. Algunos indios se acurrucaban ya gritando *taita* ante el peligro obscuro; pero el amo dominó el tumulto levantando la imagen de la Virgen y sofrenando la llama, que coceaba como una cabra entre la humareda. Cuando sus

ojos despavoridos buscaron su mejor prenda, la chiquilla vestida de percal, pudo ver que se fugaba en una yegua negra con su enemigo, Pancho Rayón, por una ladera de los Andes.

En mi vida presencié furor semejante y más justificado, pues aquel hombre prudente olvidó el revólver y no tenía al alcance de la vista un caballo en que perse-

guir a los fugitivos. Las mujeres lloraban, adivinando o comprendiendo la tragedia, espantadas de aquel cholo liberal que turbaba la fiesta. Impuso el cura silencio. Le ví, iracundo, todo rojo, sudando, castigar a los indios, sin perder de vista, con ojos desorbitados, la yegua que se disipaba como una bruma en la altura.

Ya trasponía la cima, muy cerca de la nieve cegadora.

Entonces, súbitamente, el cura cayó de rodillas apoyado en las andas floridas y comenzó a sollozar sonoramente, como los hombres sanguíneos, entre el espanto de sus feligreses, que no le habían visto nunca llorar.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN.

El socialismo reinará

Especial para Alma América.

Dice Spengler, el sociólogo filósofo más eminente y original del actual momento científico europeo, que las sociedades con sus respectivas civilizaciones son simples organismos que nacen, crecen y se extinguen en el devenir del Tiempo y el espacio. Los siglos son ligeras fracciones en el cuadrante del infinito; las conclusiones categóricas de la Decadencia de Occidente de la cual llega a nosotros de una manera indirecta, su fallo final en el sentido aludido predice la muerte del ciclo civilizado actual; o en otros términos la civilización Occidental ha perdido su fuerza creadora y constructora perdurando aún por razones que condicionan su extinción, pues estamos de acuerdo que en la evolución Francesa se cristaliza la presente cultura transformándose lenta y paulatinamente en Civilización, con todos sus órdenes de vida posibles y bajo los matices precisos para abrir y cerrar su ciclo. Por imperativo de una Ley biológica fundamental, donde está la muerte de un organismo, al lado opuesto se presenta, la vida de otro; esto se aplica a las plantas, animales y a las sociedades en sentido general ilimitado, sin embargo, la marcha de la Humanidad es incontenible y no queda supeditada a la polaridad del libre albedrío. Los pueblos de América para orientarse mejor y empaparse de las primicias del ciclo actual han hecho una labor puramente de adaptación con buenos o malos resultados, de allí que la tendencia constructora criolla pierda su iniciativa; agregando además como factor esencial que el alma americana no está ligada con la de los primitivos pobladores, pues los distintos imperios con sus rasgos culturales y artísticos donde informaron sus respectivas civilizaciones, se encontraban en decadencia a la venida de los conquistadores españoles.

La incertidumbre general consiste precisamente en el paso final del presente ciclo por el advenimiento de otro nuevo, los horizontes de los pueblos están preñados de luz de rayos luminosos que cual aletazos se advierten en el ambiente provocando el desconcierto, la desconfianza y el apego a la observación y al análisis en general. Hay que analizar hasta lo que en antaño estaba vedado al hombre, someter a las cosas bajo la férula de la lógica científica, buscando pre valores sociales que no han vivido en el actual ambiente, para ir esquematizando rímicamente ese alavión que irrasará con todo, aniquilando los factores que engendraron la conformidad añeja.

En un pueblo sombrío y triste congestionado de masas ignoras y sufridas que soportó el peso de una dinastía secular cargando en sus hombros el lujo y el aperlivo voraz de castas privilegiadas, se ha hecho el primer ensayo; se derramó la sangre fertilizando la estepa helada en busca del mandamiento que corrobora con la conformidad natural; el torbellino como consecuencia lógica azotó aquel pueblo inerte enmudecido y triste, que guiado por pensadores fecundos, logró sembrar la semilla que ha de germinar hasta en los rincones más desolados del Planeta; y, semilla o germen es el nacimiento de la Nueva Civilización que se vislumbra, aclarando las noches negras, precipitando la alborada con himnos de vida y esperanzas infinitas; tal es el plano más alto que por ahora ansían los pueblos por alcanzar.

Reinará el socialismo porque se advierte en todo hombre un razgo aunque inconciente de hermandad, un deseo vehemente hacia la mutua cooperación, una agitación por extirpar las causas que originan la diferenciación de clases y privilegios, un impulso

de orientarse hacia el interés colectivo en lugar del individual, de socializar todos los medios de vida, producción, consumo, ciencias, artes, etc., transformando el significado del Derecho y la Justicia, del Orden y destruyendo aberraciones de fronteras.

Los gobiernos imperialistas que enarbolan el abellón como símbolo de la ancarrota mundial, amparando sancionando el sinnúmero de asesinatos colectivos que de una manera sutil e inhumana comete la Organización Capitalista, nada hará en su labor inicua, infecunda y estéril. Sus fuerzas roídas y caducas no detendrán ni la marcha de la Humanidad, ni el apareamiento del nuevo ciclo, pues la evolución le ha marcado ya su trayectoria. Se hundirá el andamiaje actual con la malla que en su mismo seno ha engendrado, porque acelera su marcha hacia el Caos, reflejando el imperialismo la última convulsión de muerte como síntoma de extinción.

FRANCISCO MURILLO SELVA
Tegucigalpa, 1926.

LAS NOVEDADES

Establecimiento comercial DE MONTES Y TROCHEZ

Buen trato, honradez, legalidad y cortesía

Surtido de accesorios de bicicleta. Libros de buenos autores. Enlozados, cristalería, confites, conservas en latas y comestibles en general, a precios razonables.

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

Una consecuencia de la prohibición de importar limones italianos a Estados Unidos, ha sido que mensualmente se reciben, en Inglaterra, 30.000.000 de limones.

XII

"Yo estoy al borde de un abismo."

"Yo no tengo cerca de mí una mano que me detenga... por piedad, decidme vuestras palabras de fe y de aliento. Por el amor de una madre, tended hacia mí, el manto sublime de vuestra caridad, mi poeta! ¡quiero salvarme, quiero levantarme, quiero ir hacia vos, porque en vos, encontraría la salvación! ¿Me oís?"

"Yo tuve una madre, yo fui niña dulce y buena, noble y pura... yo aprendí orar en el regazo de una santa me enseñó a compadecer, en el ejemplo de un padre modelo... ¿por qué entonces, no os cruzáis eis en mi camino?"

"Me muero, siento que la vida me faltará muy pronto y he de morirme sin contemplar vuestra faz aquí en la tierra?"

Y estas cartas eran para su alma mientras las escribía, la única esencia de su vida.

Si ella pudiera correr a él, ser su sierva, su amiga, su hermana! ¡si ella pudiera huir de aquel antro del vicio y de agonía, estaba salvada!

Separarse de su marido, buscar en la tranquilidad el olvido de su pasado, buscar la regeneración. Ella ganaría, estaba segura de ello, tenía voluntad, lo había intentado. Cada vez que llegaba del poeta una carta, la morfina era dejada en paz y cuando el recuerdo del vicio le atenaceaba, complaciase en leer aquellas letras y al impulso de las palabras de suavidad y de ensueño, iba perdiéndose la fuerza avasalladora del deseo.

No tenía Madeleine ni el consuelo de su hijo. El doctor cuya voluntad era ley se lo arrebató de su lado, con pretexto de que ella estaba enferma, y sólo de cuando en cuando le era permitido el verlo.

Un divorcio, hubiera sido la solución de aquella tragedia, el término de aquella historia; pero Madeleine era madre y por el nombre de su hijo, esperó que la muerte se llevara para siempre su martirio.

Por otra parte, ella sabía que al verse libre, correría en pos de su amado, porque lo que para ella empezó siendo una distracción,

con el tiempo vino a constituir su vida toda.

Corría el año de 1914, la guerra mundial había estallado y Francia era el centro de las fuerzas aliadas.

Madeleine rodaba cada vez más hacia el lodazal de donde sólo una mano amiga pudiera salvarla.

Lola, aquella pobre india que prescindiera para siempre de irse a su país para en él dormir el último sueño, era el único sostén en su vida.

La anciana no pudo nunca darse cuenta de la extraña enfermedad que dominaba a su ama.

El doctor Lambert, antiguo amigo de la madre de Madeleine, se dió cuenta exacta de la situación; pero impedido de ver a Madeleine porque los celos del marido o el pretexto de los celos le cerraron las puertas de aquella casa; para no estar contemplando las escenas de horror que se pasaban en Francia, y a pasar de sus años, fué a Nueva York a cumplir una misión de su país.

La belleza de Madeleine se había marchitado y de su cuerpo soberano y de impecables curvas sólo quedaba el andar cimbreado y la laxitud encantadora de su paso.

Las manos que envidia dieran a la Venus Manca, allá en lejano tiempo, eran hoy dos flores de cera ajadas y marchitas.

La morfina resultaba muy difícil de conseguir. Su única confidente era la india cuya inconciencia no la decía el peligro de su adorada niña.

Una noche, estando ausente desde un mes hiciera su marido, Madeleine se hizo conducir en su automóvil hacia París.

Vagó de tienda en tienda en busca de un boticario lo bastante inexperto o lo bastante malévolos y venal para que le pudiera conceder el veneno que ella creía su vida.

¡Imposible!...

Por fin, hay una dependiente que apiadada del estado de la elegante mujer, le propone que le venderá una pastilla tan sólo, y eso, porque ella ha presentado una receta falsa con el nombre de su marido.

Mientras la empleada va al registrador a traer el cambio de un billete de valor que la diera la cliente; Madeleine ya en esta-

do de inconciencia, se apodera de la caja que contiene ocho tubos de pastillas hipodérmicas y arrojándose sobre su carro grita al chauffeur: "dale pronto... rápido, al instante!"

Y viendo la algazara que la asustada dependiente ha formado, sin suponerse que en el auto que se aleja va la ladrona, el criado interroga extrañado ¿qué ha hecho usted, señora, por Dios... qué hizo usted, por qué esa agitación?"

Y Madeleine, al ver que la máquina va a pararse, sin importarle el escándalo que pueda formarse, sino temerosa tan sólo de que se le arrebate su inapreciable adquisición, le cuenta la verdad, le habla de su vicio y tiene de allí en más, un confidente, un cómplice, un hombre que supo aprovecharse de las circunstancias y esperó la ocasión de hacer de su ama, su instrumento para el logro de sus ambiciones.

¿En dónde conseguía él aquella droga maldita?

Imposible saberlo. Madeleine se quedándose sin alhajas y el malvado chauffeur (Pierre de nombre), se apoderaba de ellas a cambio de algunos adarmes de morfina.

No tengo ya que vender, le dijo una noche. ¿Qué hago, Pierre? es imposible para mí la vida... me siento morir.

Y Maquiavelo inmortal, imagen eterna, surgió la proposición infamante... el gran señor, el gotoso general que en un ataque de libidinosidad aguda, había seguido hacía tiempo el automóvil de la señora Bourbonnais empezando por trabar amistad con su chauffeur.

No podía llamarse ya belleza la de aquella pobre mujer... era un harapo; pero el recuerdo de lo que fuera, a quien el general Chatillon conociera en todo su esplendor en una de las carreras de Longchamps habíale hecho codiciar la posesión de Mad Bourbonnais.

Y empezó el Pierre malvado a llevar cartas a su ama, cartas que siempre fueron rechazadas.

Una tarde, Madeleine se moría Pierre comprendiéndolo así, le propuso "Vamos en busca de ese señor, no se compromete usted a nada, él es un buen hombre, un anciano respetable, sólo le pres-

tará a usted algo que ya devolverá usted cuando el señor doctor le dé a usted algún dinero. El general está ahorita en su hotel de los Campos Elíseos... no se bajará usted, en el carro se arreglará todo."

Y Madeleine, la casta, la buena, la pura... la niña educada entre buenas monjas que le enseñaron el camino del honor, la hija de una madre que sólo supo adorar a Dios, bajó a la calle, a acabarse de enfangar.

Al poner el pie en el estribo del automóvil, la india Lola venía de fuera y acercándose a Madeleine, la dijo: "traigo una carta" y... fué la frase bonita, fué el ángel guardián que tendió las alas sobre la cabeza doliente, porque entonces, la novia de Nervó tornó a subir hacia su hogar.

XIII

Madeline se moría.

En vano fuera cuanto se le quisiera hacer. Un último bien había pedido al infame causante de toda aquella vejación y de aquella ruina: ir a morir cerca de su hijo.

Y el cobarde, el miserable doctor Paul de Bourbonnais, accedió; que no fuera tonto en medicina y bien comprendía, que la droga fatal había consumado su obra.

Y partió hacia la granja la única mujer donde el niño crecía lozano, lleno de vida, de sonrisas y de inocencia, ajeno en el absoluto de sus míseros pocos años, de la tempestad que se cernía sobre su infortunada madre.

La india siguió como perro fiel a su Madeleine... ella, por las noches insomnes, poníase a departir con la enferma y las manos sudorosas, se unían a las manos fieles que eran su única esperanza.

Madeline, la dijo Lola ¿por qué no vamos hacia ese lugar donde están tus tíos? te curarán... deja ese veneno maldito que te está matando... tú eres joven, no tienes sino 25 años y la vida te oculta muchas felicidades que este infame no puede darte jamás; cúrate, Madeleine, cúrate. Tú eres instruida, tú eres inteligente, tú sabes más que esta pobre india, que nunca ha visto sino el catecismo del padre Ripalda que la santa que se llamó tu madre (y que en Dios haya) le enseñara.

Tú puedes leer algún libro que diga de tu enfermedad y sanarás.

El otro día, hijita, yo escuché tras la puerta del consultorio de tu marido, yo oí tu nombre y

arrastrándome, acerquéme hasta donde las voces llegaban claras a mí.

—¿Sabes? el médico que fué a verte y que crees tan amigo de él, no lo parece; disputaba muy fuerte con tu esposo y le decía que había hospitales muy buenos, para que tú te curaras ese vicio ingrato ¿por qué no lo haces?

—Mi marido nunca me ha dicho nada, Nana.

—Mi nena ¿qué no estás viendo que ese hombre sólo quiere tu muerte y que le interesa que no te cures?

—Entonces, no es con mis tíos con quienes yo deba irme... es a un sanatorio ¿cómo hacer? él nunca me lo perdonará... y si se lo aviso, me lo impide sin remedio.

Y, después de mucho hablar, quedó concertado entre ambas, que Madeleine volvería a París, que consultaría con un doctor sin darle su nombre, que se internaría en una casa de salud y que mientras el marido la creía en el campo, ella estaba apurando las últimas medidas de salvación.

Y como un espectro, como una sombra, hecha una porquería, llena de baba y diadona y asustosa, salió aquella mujer de la granja, después de haber dado un beso a su hijo que dormía en aquella hora.

—Nana, así te maten, no descubras mi encierro... no digas nada... reza a cada momento por mí, pide a tus dioses que me vuelvan sano a mi hijo, o que encuentre la muerte... Si tardo un mes, si tardo dos... si tres... acaso; no tengas miedo, esa curación es lenta, es casi imposible, ya lo ves, apenas si puedo tenerme en pie...

Y, habiendo dejado en manos de su nana, lo único que ella amaba en la vida, partió.

En la ciudad, las granadas destructoras habían ya hecho sus efectos y pocos consultorios de médicos quedaban en pie.

La mayoría de los galenos, habían corrido a los campos de batalla, siendo escaso el número de médicos viejos que restaban en París.

Fué, pues, un anciano, un bondadoso viejo, quien la atendió indicándole el sanatorio del doctor Clariond, de donde se contaban maravillas.

En ese sanatorio se encontraba un especialista americano, que recientemente llegado de Nueva York, estaba haciendo curas asombrosas.

Y fué, pues, allí, donde Madeleine se refugió.

Fué, allí, donde una noche trágica para ella, bajo la luz de las estrellas, invocó el nombre de Nervo, de aquel Amado Nervo, de aquel poeta, que mucho había era en su vida, la única luz que había de conducirla hacia la excelcitud.

De aquel hombre, cuyo corazón, de nadie conocido, estaba pleno de amor y de infinita ternura para todo el que sufría...

Y la triste, la infortunada, la mísera flor de agonía, se inclinó melancólica hacia aquella alma, única capaz de comprender sus dolores.

Y fué allí, en esa casa de salud, donde un día ella estuvo a punto de morir, apelando al suicidio, cegada por el delirio tenaz, por la obsesión maldita de la droga heroica, que la atenaceaba, que cual acicate ma cirizante, le pedía como siempre, con que saciar la sed inagotable, el ansia devoradora de aquel veneno...

Fué, pues en una vez, cuando después de muchos días de luchar, cuando después de muchos días de sufrir, y cuando ya ella se creía en vías de alivio, fué entonces, cuando sintiendo de nuevo la imperiosa necesidad, pensó que todo era inútil, que la regeneración no vendría y prefirió la muerte.

Y fué entonces, cuando atando la ancha faja de su kimona de seda a los altos hierros de aquellas rejas, Madeleine buscó en la muerte, la supresión de tanta vergüenza, de tanta ignominia, de tanta miseria.

Y en esta noche que sucediera al día de la tragedia más triste de su vida, en que sus sentimientos de religión se olvidaron, en que su deber de madre murió, en que su educación refinada y exquisita, pasó para siempre para dar lugar a la burda ironía de la suerte; Madeleine por un milagro del cielo vivía. Fué así, tendida en el lecho, envuelta en fresca sábana, desnudo el cuerpo que no había podido tolerar más ropas... fué así, en el silencio de la noche que pasara en vigilia, como vino toda esta historia a su recuerdo.



Suscríbese a
la revista

ALMA
AMERICA

la mejor de
la Capital.

UN CUENTO

Para mi prima de belleza oriental, señorita Lulú Nini, romántica flor que perfuma en el jardín ceibeño.

HABÍAN sido amigos, muy amigos... acaso algo más pero no lo sabían. Ella, morena, de grandes ojos negros, velados por pestañas cuyas sombras invitaban al reposo de las almas, como la sombra de los cocoteros en la tierra donde nació; él, joven, soñador, taciturno pero lleno de gigantescas ambiciones de arte... en su mirada de profunda tristeza parecían asomarse todas las musas.

Así se conocieron y así se comprendieron; mutuamente confiaron sus secretos; ella, de ilusiones románticas en cuyos sueños miraba cabalgar al príncipe ideal que venía desde el país de leyendas, sobre árabe camel o en fragil barquichuela, a reclamar su amor; él, de glorias y honores, de triunfos y resonancia... sentía descender sobre su frente tibia el roce de los laureles el premio al genio y al arte...

Un día tuvieron que separarse, yéndose él a un viaje hacia otras tierras y quedándose ella en la vieja ciudad... Aquel viaje duró meses y años.

Durante ese tiempo, ella escuchó frases apasionadas de los innumerables pretendientes que la solicitaban; él se sumió en mun-

dos de meditación nostálgica... y ambos comprendieron que hacía falta en sus vidas "el príncipe soñado" y la "corona de laura"... hasta que una tarde, después de estremosa cavilación, descubrió él lo que para satisfacer los anhelos de su espíritu le faltaba: una corona, sí, una corona... ya no de las hojas simbólicas, sino de caricias, de manos suaves, de besos, de frases de amor... ¡pero a dónde encontrar tanto! jamás amó ni había sido amado... tal vez cruzaron por su camino mujeres, mujeres que no fueran más que eso... ¿pero amor?... y no obstante el fuego de amar y ser amado devoraba su alma.

Tomó una resolución: "Estas ansias de ternura, se dijo, las saciará ella, mi buena amiga de ultramar." Y le escribió una carta explicándole sus raros anhelos de saber que alguien lo amaba y gozaba con sus triunfos, lloraba con sus fracasos... "No sé qué ni por qué este capricho, terminaba la carta, pero quiero que desde allá tú me engañes y contestes las cartas de amor que te iré enviando; es un puro juego de almas y corazones; simularles lo que ansían mientras lo encuentran, ¿comprendes? Yo escribo la

misiva ardorosa, elegante, con los ritmos del alma a la amada y, como no la tengo, te la envío a tí. Tú?... pues tú te imaginas que tus cartas las diriges al príncipe que esperas: le reprochas su tardanza con frases cariñosas, enviándole el perfume de tus huertos, el rocío de tus ojos y, como no conoces a ese príncipe, tus cartas vienen a mis manos... una broma al amor."

Pasó el tiempo y una mañana de invierno él regresó a la vieja ciudad. Cuando fue a ver a su amiga, supo que hacían dos lunas que ésta se había casado... No llegó hasta ella, solo escribió en los pétalos de un lirio una nota corta en la que le decía: "dichosa amiga, que para tí vino el príncipe de leyendas..."

También él tuvo su corona de laurel: sobre una tumba blanca y sencilla la depositaron unas manos trémulas y sedosas, mientras de unos ojos negros se desprendían dos gotas de rocío dedicadas al buen amigo... acaso algo más, pero ella no lo sabía...

Puerto Cortés, Honduras, diciembre de 1925.

MAX. F. VIANA.

SU
IS,
US

Juan R. López Com. S. A.

Comerciante en
general

COMPRAN PRODUCTOS DEL PAIS

San Pedro Sula.—Tela.
—Puerto Cortés.—Si-
guatepeque.

Augusto Monterroso el Don Juan de Chapinlandia

¿Quien no conoce en Guatemala a Augusto Monterroso?... Su popularidad sólo puede equipararse a la popularidad de "La Titi na." Es el hombre del día, el triunfador en los salones y el triunfador en el divino alcázar de las almas femeninas.

A tanto alcanza el poderío de Augusto, que los lustradores le tutean, los chicleros le gastan bromas y no hay meserita de salón que al verle, no deje escapar de lo más recóndito de su alma un suspiro del grueso de una bola de billar. ¡Dichoso Augusto Monterroso!

Jamás, desde que lo conozco, le he visto, una vez siquiera, con el ceño adusto o con un leve asomo de tristeza. Siempre va gozoso y satisfecho, con una sonrisa a flor de labio y un dó menor en la garganta.....

La popularidad de Augusto se explica: canta en todas partes y ya se sabe que su canto tiene la magia de infiltrarse en los corazones femeninos, enloqueciéndoles de amor. Monterroso canta en el teatro, en la cantina y en la calle, y hay que confesar que en todas partes canta por amor al arte, al revés de muchos paisanos a quienes apenas se le dirige un piropo, se consideran genios y con

derecho a explotar al público por sus genialidades. Pero Augusto no solamente canta sino que hace muñecos de todas clases y de todos géneros.

La ironía es su fuerte y el amor su ejercicio y su batalla, que diría el gran Rubén. Su mano nerviosa y certera en el trazo de la línea, ironiza con admirable facilidad; y así es de verle descomponer el físico a sus víctimas con la habilidad de un verdadero maestro en el arte.

Augusto es un dechado de vicios y de virtudes: con la misma facilidad que emite un dó de pecho, traza una caricatura, vacía una botella de whisky o pone un par de banderillas al más encopetado miura. Es un muchacho de agallas cuando de llegar a los cuernos se trata, y es de ver su figura corpulenta esgrimiendo el capote frente al astado, mientras va preludiando con toda la fuerza de sus pulmones el dúo de la Africana o una estrofa de la Rancherita! Y este que si nunca le ha pasado un toro obedece a que a voz de tenor termina al biclo, como decía cierta flaper a quien las habilidades del dichoso tenor le tienen sorbido el seso, o mejor dicho, el poco seso que aún le queda...

Monterroso, como don Ramón de Campoamor, es un pirata del amor; ante él escollan irremisiblemente las barquillas endebles de los corazones femeninos y no habrá hembra que logre atrapar lo, así acuda al mago de Tilarán para que se lo "embotelle," porque el mago no encontrará recipiente capaz de contener a tan dichoso pecador.

El sabe perfectamente que es el ídolo de las mujeres bellas, que su voz las embruja y que su incorregible don juanismo las fascina, y por eso va por las calles con aire de conquistador, barriendo el polvo de las aceras con las gruesas fundas de sus pantalones baloom y provocando incendios con sus minúsculas pupilas.....

En los salones elegantes es de verle repartir sonrisas con la fecundidad que un aspirante a Diputado reparte promesas. El es la llama tras la que van las mariposas ingénuas a quemarse sus alitas trémulas....

Pero no hay mujer que le atrape: y tengo para mí que Augusto da a el salto mortal hasta que Pedro Roa le contagie los maravillosos trinos que lleva en la garganta....

PERICO DE LOS PALOTES.

San Pedro Sula Honduras, C. A.	LA ESPAÑOLA DE S.M.GABRIEL H^{nos.}	Sucursal La Pimienta
Comerciantes importadores directamente de EE. UU. y Europa.		
MERCADERIAS EN GENERAL		
SIEMPRE FRESCAS,	COMPRA Y VENTA	
DE PRODUCTOS DEL PAIS		

La mejor	CERVECERIA BREMA DE HUGO RAUSCHER	Los mejores
CERVEZA		FRESCOS
Tegucigalpa	Y el insuperable APOLLO	Honduras.

COMPREN DE LA ECONOMICA
Teléfono número 47

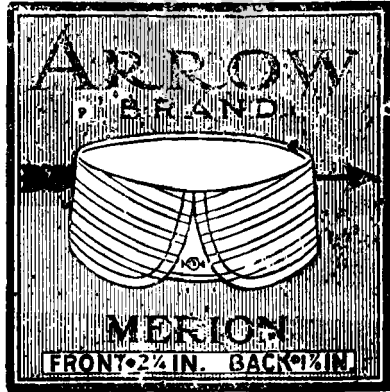
El jabón de *La Económica* es el que no mancha ni deteriora la ropa. Las velas de *La Económica* se fabrican en seis diferentes tamaños: en paquetes de 16, 14, 12 y 10 onzas. Su duración excede el 8 por ciento sobre las mejores de la plaza.

Agencia General: **P. Uhler & Cia.**
Tegucigalpa y Amapala.

EL CRONISTA
DIARIO INDEPENDIENTE
Director:
PAULINO VALLADARES
Suscríbase que trae buena
lectura.

Farmacia "La Cruz Roja"
Del Dr. Magín Herrera

Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente.

	<p>Los cubiertos, manteles y géneros para hacerlos.</p> <p>Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna.</p> <p>Calcetines de seda y mercerizados para niños. Bufandas de lana seda.</p> <p>Santos Soto.</p>
---	--

HOTEL PRATS

EL MEJOR EN

TEGUCIGALPA

FLOR DE LIS

Gran fábrica de pantalones y
camisas

Se atienden pedidos fuera de esta plaza. Garantizamos la buena calidad de los materiales, prontitud en el despacho de nuestros productos y esmero en el trabajo.

Montes hermanos

San Pedro Sula, Honduras. C.A.

Agua de Colonia Glacial: refrescante antiséptico para después de afeitarse.

Crema de limón y Cold Cream: mantiene terso y fragante el cutis más delicado.

POLVOS DE ARROZ Y
TALCO KALODERMA

Crema Mum: neutraliza los fuertes olores del sudor, sin entorpecer la transpiración

Útiles y materiales para manicuro

Bazar Unión

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exi-

HOTEL
AMBOS
MUNDOS

De Isidro Rontov

gencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro

Edificio Debbe

horas.

Tegucigalpa.